

ANÁLISIS CON PERSPECTIVA DE GÉNERO DE LOS PROCESOS SOCIOHISTÓRICOS Y ORGANIZATIVOS QUE INCIDEN EN LA CONSTRUCCIÓN DE LA AUTOGESTIÓN COMUNITARIA EN TERRITORIOS INSULARES.

EL CASO DE ISLA VENADO EN EL GOLFO DE NICOYA EN COSTA RICA.

PROCESO DE PRODUCCIÓN DE CONOCIMIENTO
QUE DIO ORIGEN A LA PONENCIA

GT 7 DESARROLLO TERRITORIAL Y LOCAL: DESIGUALDADES Y DESCENTRALIZACIÓN

Silvia Elena Rojas Herrera

Desarrollo de la Tesis: Análisis de las capacidades de gestión de comunidades costeras en los procesos de desarrollo autogestionario. El caso de Isla Venado. Para optar por el posgrado de Magister Scientiae en Desarrollo Rural, de la Escuela de Ciencias Agrarias de la Universidad Nacional de Costa Rica en año 2009.

RESUMEN:

Se presentan los resultados de la investigación sobre los procesos sociohistóricos y organizativos que formaron parte de la construcción de la autogestión comunitaria en territorios insulares, en el estudio de caso de Isla Venado en el Golfo de Nicoya, Costa Rica. Se desarrolla en tres años, mediante la aplicación de la Investigación Acción Participante (IAP) y la planificación participativa con perspectiva de género, por lo cual es además, intergeneracional. Definiendo específicamente cinco años de estudio (2000-2005), momento en que la Universidad Nacional empieza a desarrollar proyectos diversos con la comunidad y con más de cuarenta instituciones públicas, modificando las dinámicas organizativas tradicionales. Se incluyen cincuenta años antes de estos años, para identificar procesos históricos que afectaron las capacidades autogestionarias.

TRES PALABRAS CLAVES: AUTOGESTIÓN COMUNITARIA, PERSPECTIVA DE GÉNERO E INVESTIGACIÓN ACCIÓN PARTICIPANTE.

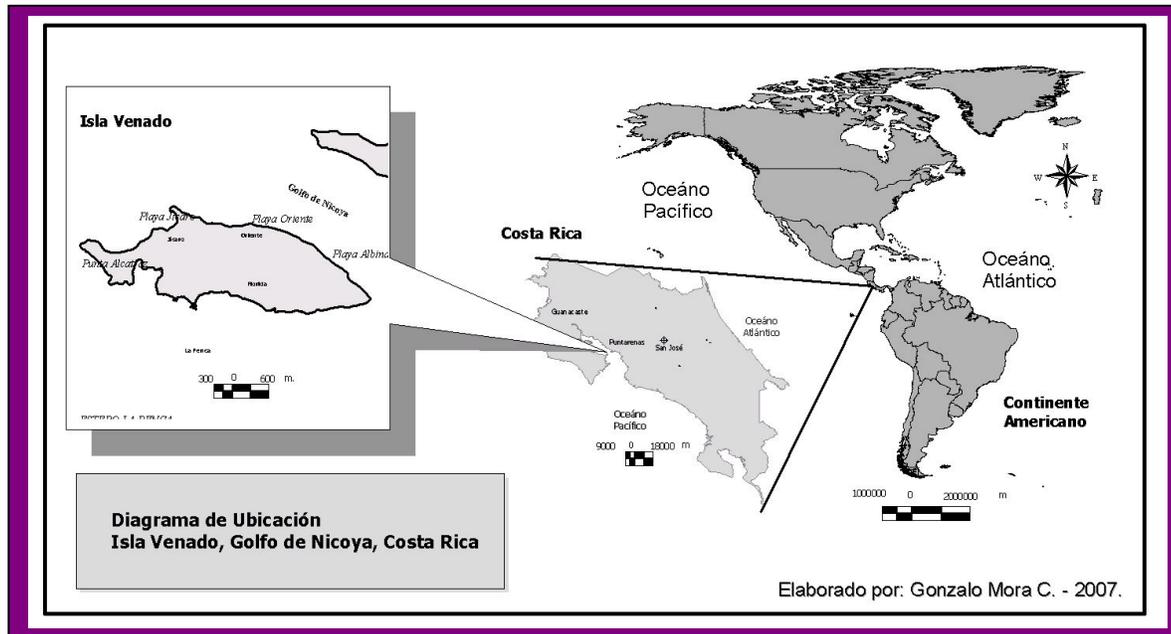
¿Porqué una investigación sobre autogestión en una isla?

La investigación corresponde a un estudio longitudinal, ya que se ubica en un período que inicia en el año de 2000 y que finaliza en el año 2005, cuyo fin principal es conocer los cambios de las comunidades y sus grupos en sus capacidades de autogestión en un período determinado. También se hace referencia a los procesos organizativos que se dieron desde el año 1950 hasta el 2000. Espacial y geográficamente se desarrollo en Isla Venado, muy concretamente en las zonas pobladas conocidas como las comunidades de Florida, Jicaró, La Ceiba y Oriente, al respecto Mora y Pérez determinan que la isla posee las siguientes características geográficas:

“Isla Venado forma parte de un conjunto de tres pequeñas islas ubicadas cerca de la costa oeste del Golfo de Nicoya (Caballo, Bejuco y Venado), pertenece al distrito de Lepanto, Cantón Central de la provincia de Puntarenas. Geográficamente se encuentra entre las coordenadas 85° 02' 19" de longitud oeste y a 9° 58' 27" de latitud norte. Mide en su sector más largo, desde Alcatrazal a Punta Venado

4.840 metros y en su sector más ancho, desde Punta Jícaro hasta el manglar ubicado en el sector sur de la isla, 2.462 metros. Entre la comunidad de Florida y el sitio llamado Piedra Santa, mide 1.230 metros. La isla tiene una superficie total de 3.5 kilómetros cuadrados”. (Mora y Pérez. 2005, pgs. 5,6)

FIGURA 1. DIAGRAMA DE UBICACIÓN DE ISLA VENADO



En esta isla, se facilita la observación de fenómenos socio culturales, históricos, económicos, políticos y culturales que reflejan una realidad regional y territorial típica del sector pesquero artesanal. Las complejidades allí existentes, forman parte de lo que se comprenderá como comunidad, siendo esta una unidad poblacional que existe cohesivamente a partir de una condición territorial, no necesariamente por las actividades económicas que realizan, sino también por la construcción de determinados lazos de parentesco o de amistad.

Dado que las dinámicas socioculturales, económicas y ambientales de las zonas costeras aledañas influyen directa o indirectamente el contexto de Isla Venado, estas serán definidas geográficamente como una franja de transición física entre la tierra y el mar, donde se ubican los ecosistemas adyacentes al mar y los ecosistemas influenciados o afectados por su cercanía. (Granados, Pérez y Rosales, 1999). Estos autores explican que en ese espacio se realizan actividades humanas que están ligadas muy directamente a los recursos naturales tanto recursos terrestres como marinos, por ejemplo; el mar, los humedales, los deltas fluviales, las playas, las montañas, las dunas, los estuarios, las cuencas, y arrecifes de coral.

Por otro lado, desde un enfoque normativo, el territorio insular es propiedad del Estado, así está dispuesto en el Artículo 6 de la Constitución Política de Costa Rica:

“El Estado ejerce soberanía completa y exclusiva en el espacio aéreo de su territorio, en sus aguas territoriales en una distancia de doce millas a partir de la línea de bajamar a lo largo de sus costas, en su plataforma continental y en su zócalo insular de acuerdo con los principios de Derecho Internacional. Ejerce además, una jurisdicción especial sobre los mares adyacentes en su territorio en una extensión de doscientas millas a partir de la misma línea, a fin de proteger, conservar y explotar con exclusividad todos los recursos y riquezas naturales existentes en las aguas, el suelo y el subsuelo de estas zonas, de conformidad con aquellos principios”. (Constitución Política de Costa Rica, 1949).

Jurídicamente, a las personas que habitan en las islas se les distinguen como pobladores¹, esto según la Ley 6.043 de la Zona Marítimo Terrestre.

Tanto en las islas habitadas del Golfo de Nicoya como en otras zonas costeras, se enfrenta actualmente una transformación socioeconómica y cultural, en donde la pesca como actividad tradicional de subsistencia va complementándose con el sector servicios ligada a la actividad turística especialmente, más sin embargo, la pesca sigue teniendo un rol importante, pese a eso, en Costa Rica, no posee la importancia que merece, Gonzáles y Villalobos (1999) plantean que si se toma en cuenta el potencial pesquero que existe en el país, teniendo dos litorales y un golfo reconocido por ser un estuario marino con gran potencial productivo, tomaría mucho más importancia para la generación de empleo y la seguridad alimentaria del país.

Autores como Breton y Doyon (1999), por medio de un estudio realizado en el Estado de Colima, en el Pacífico mexicano, explican que existe una diferenciación social entre las familias que llegan a colonizar las zonas costeras, que se basa en varios criterios: demográfica del grupo, la fecha de llegada de sus ancestros, el tipo de empleo practicado por ciertos miembros y, más frecuentemente, su poder económico. Hacen hincapié en que estos y otros elementos de esta índole deben ser tomados en cuenta para lograr por medio de planes, proyectos y programas, un adecuado manejo de la zona costera y de los recursos naturales, que esto mismo permitirá un desarrollo equitativo ya que facilita acentuar el papel de la mujer en el manejo pesquero y hacer evidente las diferencias por género en las diversas organizaciones. (Ibid, 1999).

Más sin embargo, los pobladores de estas islas (Isla Chira, Isla Caballo, Isla Cedros e Isla Venado) históricamente fueron invisibilizados por quienes se dedicaron, desde la institucionalidad pública, en aplicar programas sociales, políticas públicas y leyes que contribuían al mejoramiento de la calidad de vida de las poblaciones rurales.

Por tanto, gran cantidad de familias fundadoras de las comunidades en las islas, fueron desarrollando capacidades organizativas y de sobrevivencia muy vinculadas a sus lazos sanguíneos, a sus condiciones de vecindad, a la actividad agrícola y posteriormente, a la pesca artesanal. De esta manera, la presente investigación que pretendía el análisis sociohistórico del desarrollo de capacidades de gestión en los niveles de interacción social antes mencionados, de las comunidades de Isla Venado

Con el tiempo, la población pesquera artesanal fue aumentando, disminuyendo la capacidad de captura del recurso marino en el Golfo de Nicoya y por lo tanto, se fueron mayores condiciones de vulnerabilidad social del sector frente que pasó de ser bajo una cultura de economía de subsistencia, a una capitalista.

En este contexto, diferentes universidades impulsaron proyectos para el mejoramiento socioeconómico y la protección ambiental, por eso en el año 2000, el Instituto Internacional del Océano (IOI) y la Universidad Nacional, crean el Proyecto de Desarrollo Integral de Isla Venado, bajo una metodología de planificación participativa que institucionalizó las practicas socioorganizativas como modelo de “desarrollo comunitario”, proceso que facilitó el afloramiento de distintas capacidades, habilidades y aptitudes en las personas y las organizaciones que vislumbrando capacidades de autogestión comunitaria que fueron creadas en momentos donde no existió una intervención estatal, que para el año 2000 al 2005, fue pocas veces observado en otras comunidades insulares y costeras.

¹ “Pobladores: son aquellos costarricenses por nacimiento que, al momento de entrar en vigencia la Ley No. 6.043, contaban con más de diez años de residencia continua en la Zona Marítimo Terrestre, siempre que no dispongan de ningún inmueble a su nombre (Artículo 70 de la Ley No.6.043). Ocupantes: son aquellas personas que, ubicadas en la Zona Marítimo Terrestre, que no eran propietarios ni contaban con un contrato de arrendamiento al momento de entrar en vigencia la Ley No.6.043. Arrendatario: personas que solicitan a la municipalidad un permiso de uso de suelo, debido a que la zona no cuenta con plan regulador. Actualmente, por recomendación de la Contraloría General de la República, la figura de arrendatario fue eliminada. En su lugar se aplica el permiso de uso de suelo”, citado en Arrieta, 2007, p.3-4).

Problematizando el fenómeno organizativo y de autogestión comunitaria

El capital social existente fue reflejo de un proceso organizativo de más de cincuenta años, fenómeno que no sucedió en otras islas, aunado al desarrollo de proyectos típicos del desarrollo endógeno, ejecutados desde la Universidad Nacional y más de cuarenta instituciones públicas, por lo tanto, la investigación realizada planteó, seis preguntas problematizadoras de este proceso, a saber:

1. ¿Cuáles fueron los hechos históricos que contribuyeron al surgimiento de la capacidad autogestionaria de esta comunidad?
2. ¿Qué valores presentes en la comunidad promueven la generación de capital social?
3. ¿De qué manera la experiencia de las organizaciones comunales influye en los procesos de autogestión dentro de esta isla?
4. ¿Cómo han influido los agentes externos (instituciones gubernamentales y no gubernamentales) en la conformación de capacidades de autogestión en esta comunidad?
5. ¿Cuál es la contribución que las mujeres y los hombres, así como la juventud (hombres y mujeres) diferenciadamente han dado a los procesos autogestionarios de esta comunidad?
6. ¿Qué características debería tener una estrategia participativa de intervención externa para lograr una mayor legitimación de las capacidades de autogestión comunitaria?

Para efectos de la presente ponencia, existirá una mayor prioridad de atención en el área sociohistórica abordada desde la perspectiva de género, lo que no excluye demostrar cómo se realizó toda la investigación como conjunto dialéctico e integral.

Estas preguntas fueron desarrolladas por medio de objetivos específicos, de manera que la Operacionalización de los mismos se ejemplifica de la siguiente manera:

Cuadro 1. Operacionalización de objetivos

Objetivos	Variables	Indicadores	Instrumentos
Caracterizar los procesos sociohistóricos que contribuyeron en la generación de capacidades autogestionarias en Isla Venado.	Procesos para la generación de capacidades de autogestión.	Grado de organización. Tipo de liderazgos Toma de decisiones. Elaboración, ejecución, fiscalización y rendición de cuentas de proyectos sociales. Prácticas educativas Valores culturales Tradiciones familiares de participación. Capacitaciones recibidas Tipos de redes sociales y organizativas. Tipos de negociaciones	Observación participante. Grupos focales. Talleres. Entrevista en profundidad
Describir los valores que posibilitan la generación de capital social en la comunidad de Isla Venado.	Valores sociales en el Capital Social	Grado de confianza. Tipos de cooperación dentro del grupo. Actos de reciprocidad Tipos de normas sociales. Actitud proactiva Participación en redes.	Entrevistas estructuradas.
Analizar las capacidades de las organizaciones de la isla para lograr la autogestión comunitaria.	Capacidades de autogestión de los grupos.	Grado de confianza. Tipos de cooperación dentro del grupo. Actos de reciprocidad Tipos de normas sociales. Actitud proactiva	Grupos focales. Talleres participativos. Entrevistas estructuradas.

		Participación en redes. Toma de decisiones. Distribución y cumplimiento de tareas.	
Identificar la influencia que han tenido los actores sociales externos en los procesos de conformación de las capacidades de autogestión en esta comunidad.	Influencia de actores externos	Características de los agentes externos. Cantidad de instituciones públicas, privadas, autónomas participando Tipo de participación de agentes externos. Programas implementados. Convocatorias. Capacitaciones impartidas.	Revisión bibliográfica. Entrevista a profundidad. Grupo focal.
Determinar los aportes de las mujeres y los hombres, así como la juventud (hombres y mujeres) a la conformación de procesos autogestionarios de la comunidad.	Aportes a los procesos de autogestión de hombres y mujeres.	Tipo de participación de hombres y mujeres. Tipo de responsabilidades organizativas para hombres y mujeres diferenciadamente. Grado de reconocimiento y valoración mutua de la participación de mujeres y los hombres. Tipo de tareas domésticas, grupales y comunales de las mujeres y los hombres. Valores transmitidos de generación en generación.	Talleres Grupo focal. Entrevistas a profundidad
Construir en conjunto con los grupos activos de la comunidad de Isla Venado, una estrategia de fortalecimiento de los procesos autogestionarios que incorporen la participación de agentes externos.	Participación	Valores organizativos. Redes organizativas con agentes externos e internos. Problemas comunales Objetivos estratégicos Tipo de productos. Capacidad de respuesta organizativa. Participación en el proceso.	Talleres de planificación.

Fuente: Rojas Herrera (2009) Tesis análisis de las capacidades de gestión para la autogestión comunitaria. El caso de Isla Venado.

La metodología con perspectiva de género que impulsa procesos sociales

Este caso fue investigado bajo una metodología cualitativa complementándose de datos y estadísticas generados mediante técnicas cuantitativas. Ha de considerarse que esta complementariedad metodológica, es utilizada para contribuir a un mejor análisis del fenómeno. El sujeto social se integra participativamente en algunas fases de la investigación, lo cual se convierte estratégicamente en clave para el desarrollo y la construcción de una propuesta de acción metodológicamente participativa con perspectiva de género.

En esta investigación, la perspectiva de género fue incluida, ya que la investigación se reconstruye colectivamente identificando condiciones que limitan de una u otra forma la participación y el desarrollo de las mujeres y hombres en un contexto específico, lo cual facilita confrontar lo observado con las oportunidades que brinda la equidad de género, tal cual lo expresa Marcela Lagarde (1999)².

² “La evidencia demuestra que somos mujeres y hombres de maneras semejantes a como han sido otras mujeres y hombres en otras latitudes y en otros tiempo. Sin embargo, también muestra que somos diferentes a las maneras en que otras y otros lo han sido. Y esto es así, debido a los modos de vida sociales, al tipo de sociedades en que vivimos –sus relaciones sociales, económicas y políticas- que generan y reproducen sustratos de las condiciones de género masculina y femenina. Las culturas que nos envuelven y hacen comprensible la vida y manejable aún lo incomprensible, producen mitos que nos

El enfoque de género aplicado en la investigación permite abrir diálogos y espacios para la expresión de visiones distintas y nuevas perspectivas. Así lo explica Pérez (2000), cuando realiza su análisis sobre la importancia de la participación de mujeres y hombres en procesos de investigación social, pues no solo se puede contribuir a identificar insumos e información de una investigación específica, sino también da la oportunidad de construir nuevas metodologías, así como alternativas paradigmáticas y epistemológicas.

En este proceso investigativo, las mujeres, los jóvenes (hombres y mujeres) han sido tomados en cuenta, reconociendo su problemática de género y generacional, así como su condición y posición dentro de esta comunidad. Por lo cual, se han utilizado técnicas e instrumentos de investigación que permiten la equidad y la participación activa de ambos grupos, siendo la Investigación Acción Participa (IAP) el camino de dicho proceso, en este sentido, "...propone una nueva aportación al problema de cómo el saber puede proporcionar poder a los que carecen de él sin injertar durante el proceso nuevas relaciones de sojuzgamiento" (Pestaña, J. y Espadas, M. (s.f).

La presente investigación realizada en Isla Venado, en el Golfo de Nicoya, se basa fundamentalmente en el análisis de los procesos sociohistóricos y organizativos que han vivido sus pobladores y pobladoras durante diversos momentos históricos de su desarrollo comunitario para solucionar determinadas necesidades, pues "...se reconoce que solucionar un problema aumentará el poder de una comunidad para tratar otros problemas con los que más tarde puede tener que enfrentarse..." Ross, Murria G. (1967, p. 59). Es un recorrido desde el pasado histórico hasta los años más recientes en donde se evidencia un aprendizaje dado de generación en generación, el cual está frente a un cambio constante.

Por esta razón es que la perspectiva metodológica utilizada está sustentada en la (IAP) mediante su uso se ha pretendido trascender el discurso científico para así promover una participación activa en el "aprender haciendo". Cada técnica utilizada ha tenido como fin promover este tipo de aprendizaje.

La toma de conciencia de las personas sobre su capacidad de gestión y autogestión, las posibilidades reales para reconocer sus problemas, buscar soluciones y fundamentalmente tomar parte activa en la toma de decisiones.

En este sentido, la participación es valorada, según Pestaña y Espadas (s/f), como la posibilidad de tomar parte activa en el diagnóstico de situación, en la decisión de las alternativas de solución, en la planificación y gestión, en la ejecución de las acciones y en la evaluación del proceso y los resultados alcanzados.

Se valora la participación (en la IAP), como un espacio para poder hacer una recapitulación del conjunto de procesos que condicionan la vida social de un colectivo social, específicamente las comunidades de Isla Venado, con el fin de llegar a incidir en una futura modificación de su realidad. El papel de la investigadora, tal cual lo ha explicado Fals Borda (1991), en una etapa de la investigación, ha sido la de casi desaparecer, para promover una mayor capacidad progresiva de autogestión de los colectivos sociales implicados. Este mismo autor recalca que el IAP, como método científico de trabajo productivo (no sólo de investigación) implica organizar e impulsar movimientos sociales de base como frentes amplios de clases populares y grupos diversos comprometidos en alcanzar metas de cambio estructural.

Momento a momento, bajo esta perspectiva metodológica, se ha pretendido abrir un espacio para ir construir sistemáticamente el protagonismo que tiene un sector social de la población, efectuando las siguientes funciones en el ámbito local:

"a) Definir y elaborar un proyecto de desarrollo, como imagen objetivo al que se quiere llegar;

b) Consolidarse como tal con representación social y capacidad de inserción en la concertación a nivel regional que permita en este contexto el reconocimiento de un proyecto propio dentro de las políticas y programas de desarrollo rural;

c) Incorporarse a las redes de organizaciones regionales y nacionales que influyen en la definición apropiada de políticas rurales nacionales como en la formulación o reestructuración de programas y planes que se desprenden de las mismas” Pestaña y Espadas. (s/f)

En esta investigación la relación sujeto-objeto, se trata de romper, de manera que mediante el aprendizaje conjunto, el cuestionamiento colectivo y participativo de los procesos vividos y en la capacidad de reflexionar sobre la transformación de la realidad concreta, la comunidad y la investigadora intentan trascender la dependencia histórica hacia los agentes externos, pese a que esto implica la confrontación de los valores asistencialistas presentes en la población y otras personas colaboradoras. Fals Borda aclara esto afirmando que:

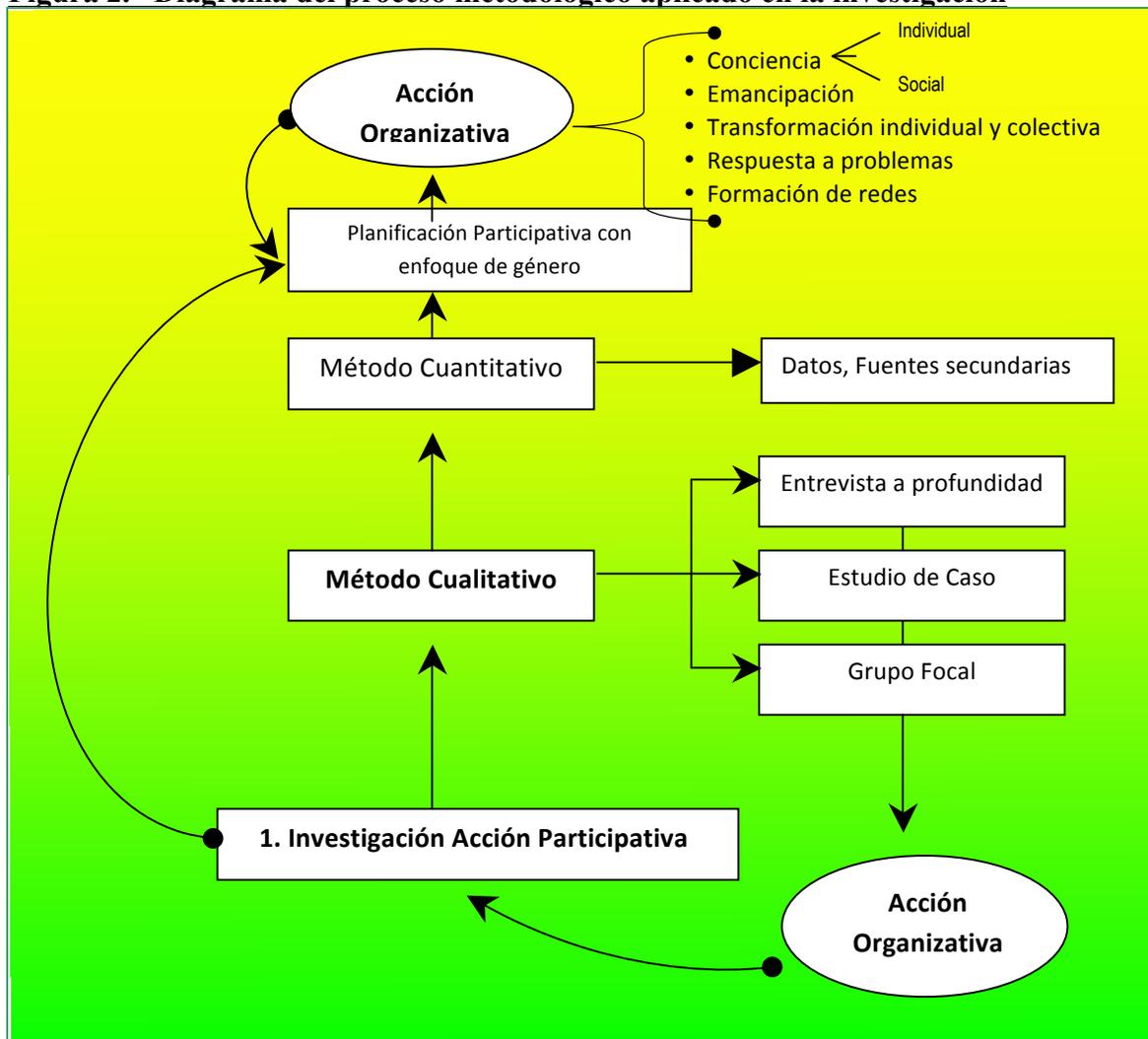
“a veces la dependencia y el paternalismo subsisten por períodos prolongados, según las coyunturas, como las estudiadas enseguida. Pero no deja de ser una prueba de éxito el que las personas que logran romper el binomio sujeto-objeto persistan en ello por sus propias fuerzas y sin necesidad de tutores. He aquí la prueba de fuego para la IAP” Borda. (1985, p. 63).

Romper el binomio sujeto-objeto significa además, cambiar la praxis social diaria de las relaciones humanas, promoviendo la toma de conciencia frente a la visión de mundo que el sistema alienante ha impuesto en contraste con la realidad que se vive en la cotidianidad pública y privada de la comunidad venadeña, y muy específicamente la realidad que rodea a las personas participantes en la investigación, teniendo como punto de partida el análisis histórico de su práctica socio organizativa.

Sobre esto, los mismos autores, plantean, que el conocimiento existe en un tipo de ciencia dirigida por un interés de emancipación, sitúa la autorreflexión sobre lo que nos constituye como previo necesario de un cambio social cuyo valor formativo del proceso en si mismo, se vuelve inacabable.

En cada uno de los objetivos mismos de la investigación, se busca el redescubrimiento del saber popular con respecto a las capacidades de gestión de la comunidad. Se busca la potenciación de los saberes populares que rigen la vida cotidiana de la población y así, poder llegar a discernir colectivamente los elementos emancipatorios que han modificado el accionar de la comunidad durante algún momento histórico de su desarrollo y que bien podrían ser retomados para ser potenciados nuevamente frente a coyunturas políticas, económicas, ambientales y culturales, entre otros, este redescubrimiento del saber popular, como lo explica Honnet (1997), tiene relación con el reencuentro con las capacidades individuales y colectivas, emotivas y cognitivas desarrolladas en diversos momentos históricos.

Figura 2. Diagrama del proceso metodológico aplicado en la investigación



Fuente: Elaboración propia con base en discusiones académicas realizadas sobre el tema.

Tal como se muestra en el diagrama anterior, este proceso investigativo es llevado a cabo cíclicamente, en una constante relación entre el conocer y el hacer, entre la reflexión, la acción y nuevamente la reflexión. Entre el sujeto y el objeto de manera que se vaya configurando y consolidando con cada paso la capacidad de autogestión de los implicados.

Por esta razón es que se considera que esta metodología no es estática sino que es dinámica, flexible y adaptable a cada realidad estudiada. Recalcando que la planificación participativa es un elemento esencial para el proceso de organización comunitaria, Ross (1967). Aunado a la incorporación de instrumentos de recolección de información y generar espacios de aprendizaje como lo han sido la entrevista a profundidad, el estudio de caso, el grupo focal. El proceso investigativo, se complementa por medio de la utilización de algunos datos de la investigación cuantitativa.

En conjunto este proceso metodológico conlleva a un proceso constante de planificación participativa y de fortalecimiento de la acción organizativa. Lo que se convierte en un proceso de autoevaluación, reflexión, cuestionamiento conjunto que fomenta la conciencia individual y colectiva hacia mayores niveles de emancipación, transformación interna, social y desarrollo de capacidades para resolver problemas comunes, tener conciencia de la historia social y del proceso que se construye al lado de la articulación a redes de apoyo.

Así mismo, de una manera más concreta, esta investigación se constituye en un estudio de caso, que se enfoca en el análisis de un proceso socio-organizativo que se ha construido sistemáticamente durante la historia de la comunidad de Isla Venado, ubicada en la provincia de Puntarenas, el cantón de Puntarenas y el distrito de Lepanto, cuya temporalidad oscila entre los años del 2000 y 2005, incluyendo eventos socioeconómicos relevantes, que se dieron tanto antes de estas fechas como a posteriori. Un estudio de caso puede ser, como lo nombra Yacuzzi (s.f)³, un proceso, una institución o un evento dado, entre otros, que es estudiado más detalladamente, de manera comprensiva y con determinada profundidad.

Así también, la planificación participativa con enfoque de género busca el ejercicio de la democracia con equidad, que en la toma de decisiones las mujeres y la juventud participen e incidan activamente, que se respete el derecho a que las personas puedan ser escuchadas y ser tomadas en cuenta disminuyendo las desigualdades potenciales.

Definición del objeto de estudio

Las comunidades que hoy existen en Isla Venado, demuestran características especiales a nivel organizativo, que invitan a reconsiderar la importancia que posee el capital social allí existente.

Se distinguen personas con liderazgos fuertes y coyunturales, tomando en consideración la perspectiva género, la condición generacional que también ameritan estudiarse, especialmente cuando se relaciona con la capacidad organizativa. Con esto y otros elementos, que más adelante se desarrollarán, es que se determinó como objeto de estudio “el proceso organizativo que históricamente conllevó a las comunidades de Isla Venado generar una serie de capacidades para la autogestión comunitaria, que se vio reflejada con un grado de organización importante durante la realización de proyectos que pretendieron la atención de necesidades comunes. De igual forma, la identificación de ciertas debilidades en su capacidad de mantener determinados perfiles de liderazgos y la renovación de cuadros que puedan asumir nuevos liderazgos en los futuros contextos de la isla y la región.

Unidad de análisis

Históricamente, las agrupaciones sociales se constituyen en espacios para interactuar, son oportunidades de encuentro en el que se debaten ideas, se plantean problemáticas y se discuten sobre posibles alternativas para enfrentar una situación concreta. En Isla Venado, las agrupaciones representan una de las instancias organizativas que facilitan la gestión de proyectos tanto para el bien de unos pocos como de la mayoría.

En este sentido, para el caso de la presente investigación, la unidad de análisis está definida por seis organizaciones comunales seleccionadas, a partir de una serie de capacidades que poseen los grupos sociales de Isla Venado, las cuales han venido posibilitando un desarrollo autogestionario, específicamente durante el período de año 2000 al 2005.

Y los criterios definidos para seleccionar los grupos organizados, están basados en Atria y otros (2003), los cuales proponen los siguientes aspectos, que para el caso de la isla, se adaptan muy bien:

Capacidad de gestión para realizar sus proyectos; Autonomía en la toma de decisiones; Capacidad de ejercer la democracia en la toma de decisiones; Es un grupo reconocido por las acciones que realiza a favor de su comunidad; Capacidad de coordinación con otras organizaciones; Participación activa del grupo en otros espacios políticos de la comunidad; Facilidad para vincularse con actores sociales externos a la isla; Sus acciones proyectan confianza a la comunidad; Preocupación constante por la

³ <http://www.cema.edu.ar/publicaciones/download/documentos/296.pdf>

problemática que afecta a su comunidad; Mantiene y promueve el trabajo en equipo; Normas de conducta correcta y transparente.

Los resultados de la investigación

Los temas desarrollados fueron ordenados a partir de las variables generadas para cada uno de los objetivos específicos, a saber:

Procesos históricos para la generación de capacidades de autogestión:

Grado de organización y liderazgos; Toma de decisiones; Elaboración, ejecución, fiscalización y rendición de cuentas de proyectos sociales; Prácticas educativas; Valores culturales; Tradiciones familiares de participación; Capacitaciones recibidas; Tipos de redes sociales y organizativas; Tipos de negociaciones.

En Isla Venado, las primeras familias que habitaron este territorio se dedicaron a la actividad agrícola teniendo una función muy importante para construir los primeros asentamientos y posteriormente se da un cambio hacia la actividad pesquera artesanal⁴, teniendo más recientemente la incorporación de la actividad turística rural como una actividad complementaria a la pesca. Por estas razones, es que se considera más pertinente la utilización del concepto de agricultura multifuncional, cuya importancia radica en que:

“...reconoce que la primordial función de la agricultura es producir y suministrar alimentos y fibras pero que, además, da forma a los paisajes rurales, aporta beneficios ambientales tales como la conservación de la tierra, puede contribuir a la gestión sostenible de los recursos naturales, a la conservación de la biodiversidad y a la viabilidad socioeconómica de muchas zonas rurales. (Trejos, 2000, p.11).

Ahora bien, su utilización se limita a una ubicación de la actividad agrícola en un momento histórico, esto con el fin de aclarar que la perspectiva de desarrollo rural aquí utilizada no parte de la relación ruralidad y actividad agrícola. Sin embargo, si se debe aclarar que existe una transformación de las dinámicas productivas a raíz de un modelo de desarrollo capitalista imperante en la región, ilustrado por Stoler (1976) en su estudio sobre la mujer de Java.

En su análisis del impacto del cambio agrícola sobre la participación laboral, la autora plantea que “para la mayoría más pobre de la sociedad rural, tanto hombres como mujeres ven sus condiciones deteriorarse en la medida en que la tierra se va concentrando en manos de las unidades domésticas más acomodadas. Sin embargo, la disminución en las oportunidades de empleo femenino puede observarse más fácilmente” (Benería y Sen, 1982, p.88).

Como se mencionó en territorios insulares como Isla Venado, se realizan diversas actividades productivas que poco tienen que ver con la agricultura. Por ende se utilizará también el concepto de “pequeñas actividades adicionales no agrícolas”, que según Chiriboga (2000), estas se convierten en verdaderas acciones de supervivencia de muy baja productividad realizadas por campesinos y pequeños

⁴ Pese a que González et als. explican el concepto de “*pesca artesanal inferior*”, yo lo nombraré en la presente investigación solo como “pesca artesanal”. Retomando los autores, este tipo de pesca será definida como “*la pesca realizada desde un bote, cayuco o pango con un tamaño que oscila entre 5 y 7 metros de eslora en el Pacífico y hasta 11 metros en el Caribe. Se operan a remo –artesanal manual- o motor fuera de borda –artesanal pequeña- y su autonomía no sobrepasa un día de pesca. Este tipo de pesca efectúa sus labores cerca de la costa...*”. (González, Herrera, Villalobos, Breton, Lopez, Breton, Houdc, Roy, Benazera, 1993, p.41).

productores (en este estudio de caso; por pescadores artesanales) por la escasez de tierra, bajos precios para sus productos o ausencia de otras opciones laborales.

A nivel de generación de empleo, las pequeñas actividades adicionales no agrícolas contribuyen al conocido “Empleo Rural No Agrícola” que tiene que ver con el trabajo remunerado y el ingreso rural no agropecuario cuya tendencia ha sido la de solucionar, hasta cierto punto, al menos tres grandes problemas del mundo rural latinoamericano: la pobreza, la transformación del sector agropecuario y la modernización del mundo rural, según explican Berdegú, Reardon y Escobar. (2000), citado en Craviotti (2000).

Estas comunidades han tenido una transformación de la actividad agrícola a la pesquera artesanal, ambas de subsistencia, siendo tanto el turismo como el aumento de comercios de productos básicos, alternativas para diversificar las fuentes de ingresos y disminuir los riesgos económicos y ambientales que la misma pesca en este momento genera. Al respecto, Cruz (1998) explica que:

“...al empleo no agrícola en el medio rural se lo observa con nuevos ojos debido a dos razones: la primera es que la agricultura moderna no crea los empleos suficientes como para otorgar ocupación productiva a toda la oferta de mano de obra disponible en el medio rural; la segunda es que este tipo de empleos muestra que existen posibilidades de crear empleos productivos y bien remunerados, en un contexto de preocupación por el fenómeno de pobreza rural que persiste”. (Cruz, 1998, p.1, citado por Craviotti, 2000, p. 65).

En este contexto, los pescadores artesanales poseen mayor vulnerabilidad y sufren con frecuencia de la exclusión social y la invisibilización.

La actividad pesquera artesanal bajo la lupa de la perspectiva de género:

La actividad pesquera en el contexto de Isla Venado, está muy determinada por las condiciones de género, otorgándole una importancia secundaria a la participación de la mujer, tanto desde lo privado de las unidades familiares como desde el Estado. Esto, se explica en el tanto, la discriminación se deriva de factores estructurales existentes en la naturaleza misma de la participación femenina en la fuerza laboral.

En esta estructura social, se llega a considerar como una condición común, según Deere y León (1986) que a las mujeres se les defina como esposas, madres y amas de casa, y muy pocas veces, como pescadoras.

Tomando en consideración a la mujer en el ámbito laboral, para la siguiente investigación se incorporarán los siguientes tres tipos de trabajo, que Aguilar, Castañeda y Salazar lo resumen de la siguiente forma,

Trabajo reproductivo: Que comprende las actividades relacionadas con la reproducción biológica, además de las que corresponden al mantenimiento de la familia, la socialización y educación de niños y niñas, cuidado de la salud, alimentación y todas las tareas que esto implique.

Trabajo productivo: Incluye aquellas actividades que generan ingresos, bienes, servicios o beneficios para consumo propio o para su comercialización en el mercado, con las que se asegura la reproducción familiar.

Trabajo comunal o comunitario: Se refiere a todas aquellas actividades que se realizan en la comunidad para asegurar la reproducción familiar, la defensa y mejora de la condiciones de vida y de la organización comunal”. (Aguilar, Castañeda y Salazar, 2002, p.39).

León y Deere (1986), retoman la tesis de Engels (1975) que plantea la existencia de una interacción entre producción y reproducción, cuya percepción sobre el origen de la subordinación de la mujer está relacionada con la esfera productiva, afirmando que:

“...la introducción de la propiedad privada sobre los medios de producción y la consiguiente necesidad de pasarla de una generación a la siguiente- con la reproducción, es decir, con la necesidad de identificar la paternidad de los herederos por medio de las instituciones de la familia y el control sobre la sexualidad de la mujer y sus actividades reproductivas... en otras palabras, se puede argumentar que, en la medida en que la reproducción implique la transmisión privada al acceso a los recursos, tales como la educación, persiste la necesidad de identificar a los beneficiarios individuales”. (León y Deere, 1986, p.34).

Así mismo, se incluye en este análisis el trabajo doméstico, el cual se definirá como la labor que se realiza a lo interno de la familia, que carece de mercado, no es remunerado y tiene como función satisfacer las necesidades de los miembros de la familia. Teóricamente el trabajo doméstico se refiere al “... reconocimiento de los aspectos productivos del trabajo doméstico, aún fuera del sector primario de la economía (Barbieri, 1977) es un rasgo muy importante y que en el ámbito del estudio de la situación de la mujer ayuda a enfocar su problemática” (Arriagada y Noordam, 1982, p. 35).

Bajo este contexto, históricamente el trabajo realizado por las mujeres es considerado como complementario y está más relacionado con el trabajo reproductivo y/o comunitario. En las comunidades de la isla, la situación es similar.

El antropólogo e investigador Ivan Breton (1999), explica, desde la antropología marina, que esta invisibilización de la mujer en las familias pesqueras tiene relación con el carácter androcéntrico del marxismo y de la visibilidad reducida de la mujer en los estudios sobre el desarrollo. Considera importante que en este tipo de investigaciones, además, se reconozcan los vínculos de solidaridad, cooperación y apoyo entre las familias extendidas dada la relación entre los potenciales de lo local con el contexto global, especialmente en el marco del surgimiento del concepto de gobierno en varios proyectos de manejo costero.

Para el caso de Costa Rica, la situación socioeconómica y organizativa de las comunidades pesqueras también ha estado invisibilizada. Desde esta perspectiva se debe reconocer el esfuerzo realizado por investigadores como González y Villalobos (1999), quienes proponen una caracterización de la pesca desde el ámbito productivo, destacando las tareas realizadas por hombres y mujeres diferenciadamente, entre otros temas.

Al respecto, ambos autores hacen el reconocimiento de que la mayoría de hombres pescadores tienen mayores beneficios al contar con los permisos para pescar, contar con lanchas propias, acceder de determinados créditos, recibir los ingresos directos de su trabajo, entre otros, agrego que no así las mujeres que carecen de bienes materiales propios para desarrollar la pesca. Estos autores mencionan que en las zonas costeras en donde existen importantes áreas de manglar, los sectores más empobrecidos (entre ellos mujeres y niños) encuentran una forma de supervivencia en la extracción de moluscos para la venta a pequeña escala, haciendo uso de manos y pies para la búsqueda del producto entre las raíces del mangle.

Sin embargo, esta actividad en términos organizativos es mucho más compleja, ya que está expuesta a constantes conflictos, tal como lo han demostrado investigadores como Breton, Brawn y otros, con sus estudios, expresando que:

“Existen también pruebas empíricas de pescadores en las comunidades costeras que se disputan enérgicamente el acceso a los escasos recursos y el uso de los mismos. Algunas veces utilizan tácticas duras los unos contra los otros, en particular cuando las poblaciones costeras de peces se están agotando. A esta tendencia de tratar de arrastrar hacia abajo a los competidores, Wilson la llama “**travesuras de cangrejo**”, pues sus protagonistas, cual cangrejos encerrados en un barril, arrastran hacia abajo a aquellos que tratan de salir” (Wilson, 1973, p. 58, citado por Breton, Brown, Haughton, y Ovaes, 2006, p.19).

Por desgracia, la cultura competitiva que fomenta dentro de la actividad pesquera artesanal las “travesuras del cangrejo”, es fortalecida en aquellos sectores de la población que más se dedican a la actividad, destacándose más frecuente en la población de hombres jóvenes pescadores que no concluyeron sus estudios y que sólo ven la pesca como la única opción de empleo en un mediano plazo.

Juventud insular y empleo

La pesca artesanal practicada en el contexto del Golfo de Nicoya, y específicamente en Isla Venado, está muy determinado por la condición de género y por las condiciones generacionales. En esta zona insular, existe una población mayoritariamente juvenil, y por esta razón, esta población está incluida en la investigación.

El enfoque generacional así como el de género, al estar combinados permiten realizar un análisis desde la masculinización del campo, en este sentido se ha concluido que para el caso de América Latina, existe una mayor perspectiva de desarrollo futuro para los hombres que para las mujeres jóvenes, pese a que las mujeres llegan a representar un 12% más de la población total que oscila entre los 15 y 29 años, “...esto tiene que ver con el fuerte sesgo hacia los hombres mayores en la distribución de tareas, del poder y del reconocimiento social dentro de las instituciones rurales (pareja, familia, grupos sociales, organizaciones productivas, gremios, etc.)”. (Durston, CEPAL, 1996; Abramovay, coord., 1998, citado en Martine, 2000, p. 87).

Sin embargo, pese a esta ventaja para los hombres jóvenes, la juventud en Isla Venado debe enfrentarse con un limitado acceso a la inserción laboral y productiva, fenómeno que es más fuerte en especial en la zona rural. Así lo explica Castillo (2000) que pese a referirse al joven agrícola, su problemática es muy similar por la juventud insular. El autor explica que esta población enfrenta una gran limitación para tener acceso a la tierra, existen dificultades de obtener posibilidades para arrendar tierras, no tienen facilidades para ser propietarios o bien poseer un cargo de la gerencia del predio, que en caso de Isla Venado, muchos carecen de permisos de pesca, que igualmente a un predio les permite ser sujeto de asistencia técnica, créditos, y poder participar en las organizaciones productivas relacionadas con la pesca. (Castillo, 2000, citado en Martine, 2000).

El autor (Martine) también explica que estas limitaciones económicas afectan la participación de la juventud en organizaciones comunitarias, planteamiento que a mi parecer es incorrecto pues muchas veces este tipo de organizaciones poseen fines más relacionados con la recreación, la religión, el deporte y el desarrollo comunitario, siendo en algunos casos de comunidades insulares y costeras los únicos espacios públicos de interacción social.

Estas barreras citadas, demuestran que existe un

“...desaprovechamiento del capital humano escaso en el medio rural e indispensable para su desarrollo, y por ende, para el desarrollo del país. También significa una pérdida del esfuerzo que pusieron en la educación estos jóvenes mismos, sus padres y el Estado. Derribar estas barreras es por lo tanto una tarea que no sólo debiera interesar a los jóvenes, sino a todas las instancias interesadas en potenciar el desarrollo”. (Martine, 2000, p.88).

Empoderamiento, una polémica de nunca acabar

Algunos jóvenes y mujeres han logrado salir adelante frente a la adversidad de sus contextos socioeconómicos, culturales, ambientales, territoriales, entre otros. Demuestran tener capacidades para superar la exclusión y la invisibilización, participan y toman decisiones importantes y estratégicas, estas y otras características demuestran cierta capacidad de empoderamiento de poblaciones tradicionalmente excluidas.

Este concepto se considerará como aquella acción que permite ejercer, en primera instancia, resistencia a la dominación y que a su vez sirve como un mecanismo para obtener control sobre estas formas de dominación; es un proceso interno, que promueve la concientización sobre la posición que personalmente se tiene frente a otras personas o circunstancias externas, pero que sin duda se origina desde lo más interno de cada persona⁵.

Necesariamente, el empoderamiento permite compartir el poder⁶, para que las personas, como colectivo, alcancen la emancipación, se beneficien equitativamente en especial aquellas poblaciones sociales más invisibilizadas, excluidas y empobrecidas de la sociedad, para alcanzar el cambio deseado por la mayoría. En este sentido, cabe, tomar en consideración que

“...el “poder para” se relaciona con el “poder con” en cuanto permite que se comparta el poder. Se manifiesta cuando un grupo genera una solución colectiva para un problema común, permitiendo que todas las potencialidades se expresen en la construcción de una agenda de grupo que también se asume individualmente. Sirve para confirmar que todo puede ser superior a la suma de sus partes individuales” (Deere y León, 2000, p. 29), para Riger (1998), existe “el poder sobre (dominio explícito o implícito)”, el poder para (“la posibilidad de actuar más libremente dentro de algunos campos... compartiendo el poder”) y el poder desde (“la habilidad para resistir el poder de otros a través del rechazo efectivo de sus demandas indeseadas”) (Hollader y Offermann, 1990, p. 179, citado por Riger, 1998, p.59).

El uso que se ha dado a este término, generó la creación del concepto “empoderamiento”, que se inició: “...como resultado de muchas críticas y debates importantes generados por el movimiento de mujeres en todo el mundo y, particularmente, por las feministas del Tercer Mundo. Su fuente se remonta a la

⁵ “Otra forma del poder positivo y acumulativo es el “poder desde adentro”, o el poder interno. Se basa en la generación de fuerza desde el interior de uno mismo y se relaciona con la autoestima. Se manifiesta en la habilidad para resistir el poder de otros al rechazar demandas no deseadas”. (Deere y León, 2000, p.29).

⁶ Poder será definido “como el control sobre los bienes materiales, los recursos intelectuales y la ideología. Los bienes materiales sobre los cuales puede ejercerse el control pueden ser físicos, humanos o financieros, tales como la tierra, el agua, los bosques, los cuerpos de las personas, el trabajo, el dinero y el acceso a formación y las ideas. El control sobre la ideología significa la habilidad para generar, propagar, sostener e institucionalizar conjuntos específicos de creencias, valores, actitudes y comportamientos, determinando virtualmente la forma en que las personas perciben y funcionan en un entorno socioeconómico dado. El poder, por lo tanto, se acumula para quienes controlan o están capacitados para influir en la distribución de los recursos materiales, el conocimiento y la ideología que gobierna las relaciones sociales, tanto en la vida privada como en la pública. La magnitud del poder, manteniendo por individuos particulares o grupos, corresponde a la de clases de recursos que pueden controlar y a la fuerza que pueden otorgar a las ideologías prevalecientes, ya sea en lo social, en lo religioso o en lo político. Este control, a su vez, confiere el poder de decisión”. (Srilatha, 1998, p.191-192).

interacción entre el feminismo y el concepto de “educación popular” desarrollado en América Latina en los años setenta (Walters, 1991). Este último tuvo su raíz en la teoría de la concientización de Freire, donde se ignoró totalmente la perspectiva de género, pero fue influenciado por el pensamiento gramsciano, que acentuó la necesidad de mecanismos de participación en las instituciones y en la sociedad, con el fin de crear un sistema más equitativo y de no explotación”. (Forgacs, 1988; Freire, 1973). (Srilatha, 1998, p.188). Para Riger, 1998 citado a Rappaport, 1990.

El empoderamiento se enfoca a la mayoría de la sociedad que se encuentra excluida, ya sea por condiciones de género, etnia, edad, características físicas o emocionales experimentadas tanto en el presente como en el pasado. El proceso de empoderamiento es, entonces, “...una espiral que altera la conciencia, identifica áreas de cambio, permite crear estrategias, promueve el cambio y analiza las acciones y los resultados, que a la vez permiten alcanzar niveles más altos de conciencia y estrategias más acordes con las necesidades y mejor ejecutadas. Visto así, el empoderamiento en espiral afecta a todos los involucrados: el individuo, el agente activista, la colectividad y la comunidad. Por ende, el empoderamiento no puede ser un proceso vertical o unilateral”. (Srilatha, 1998 p. 201).

La acción sociopolítica implica que el empoderamiento sea colectivo, así por ejemplo en el caso de las mujeres, ellas pueden llegar a empoderarse por medio de la toma de decisiones colectivas. (Young, 1998). Reflejo de esto es que las personas que participan en las organizaciones comunitarias muchas veces se sienten más empoderadas en comparación con las que no participan pero la participación no necesariamente refleja una mayor influencia o control en la toma de decisiones.

Para el caso del movimiento feminista, la participación colectiva en si misma no implica que se disfrute de un mayor o menor empoderamiento, esto será posible si se dirigen los esfuerzos para alcanzar “la alteración radical de los procesos y estructuras que reproducen la posición subordinada de las mujeres como género. En otras palabras, las estrategias para el empoderamiento no pueden ser sacadas de su contexto histórico, que creó la carencia de poder en primer lugar, como tampoco pueden ser vistas aisladamente de los procesos presentes. (Young, 1998, pps. 104, 105).

Finalmente, el empoderamiento económico se refiere a las posibilidades y capacidades que tienen poblaciones excluidas de reclamar el derecho y hacer uso de los bienes de producción, de la tierra, del empleo remunerado, superando una situación de marginación dada por diferentes condiciones. Stromquist explica este concepto refiriéndose únicamente a las mujeres, sin embargo su explicación en esta investigación es adaptada a más poblaciones excluidas (juventud, tercera edad, pescadores artesanales, entre otros). En este sentido, el empoderamiento económico, según Stromquist (1992) “incrementa la independencia económica de las mujeres, lo que genera un mayor nivel de independencia en general. Como lo plantea Hall (1992), la subordinación económica debe ser neutralizada”.

El empoderamiento supone que la persona o el grupo social llegue a alcanzar una serie de capacidades que le permite realizar acciones en procura del mejoramiento de su situación actual. Sin duda, su comportamiento estará condicionado por ciertas normas y valores sociales que varían según la cultura, la edad, la historia de vida, la experiencia, entre otros, influyendo en la agilidad con que se pueda alcanzar tal mejoramiento. Pese a ello, el empoderamiento es un proceso de aprendizaje acumulativo, que permite adquirir nuevos conocimientos, tener mayor acceso a información, tener mejor acceso a las redes sociales de apoyo, que en conjunto y de manera colectiva fomentan la creación del “Capital Social”.

Redes sociales y su construcción sociohistórica

Es notable que dentro de una organización, existan personas que sobresalen por su liderazgo y su facilidad para articularse con otros grupos y personas, por tal razón, los atributos individuales cobran mayor importancia dentro de la estructura de apoyo organizativa, conocida como Redes.

En este sentido, la vinculación a una red se transforma en un espacio para que los grupos logren intercambiar información, servicios, experiencias, de manera que además se promueve un espacio de diálogo y negociación de intereses y estrategias para alcanzar un bien común.

Las redes sociales promueven un mayor capital social, así por ejemplo Dirven (2000) explica que las:

“...comunidades dispersas geográficamente logran articular demandas en forma exitosa cuando expanden sus redes hacia otras comunidades dispersas, encuentran aliados en las elites políticas o son apoyados por otros grupos o instituciones como la iglesia católica. Es sólo entonces cuando logran obtener suficiente capacidad negociadora para poner en jaque a las estructuras de poder local, sobreponerse a la represión y acceder al poder y los recursos del Estado a fin de satisfacer sus necesidades básicas”. (Dirven, 2000, p. 403)

Es mucho más difícil que las comunidades aisladas puedan articularse a redes, principalmente por las limitaciones de acceso y comunicación. Sin embargo, según Aliaga (2002), las redes interpersonales pueden llegar a posibilitar la ejecución de los objetivos colectivos y la conformación de determinada cultura, así mismo, proveen a los individuos de oportunidades, información, recursos y soporte; también, facilitan la internalización de normas sociales y sentidos para su acción como la solidaridad y la confianza.

Las redes sociales, que muchas veces están constituidas por lazos de consanguinidad, como también por vínculos religiosos o deportivos, como en el caso de Isla Venado, aparecen como soportes para hacerle frente a la precaria situación que pueden vivir las familias pobres

“...esas redes desempeñan un papel importante en la defensa de la población ante los riesgos y la inseguridad, y aparecen como prácticas sociales para enfrentar emergencias, compartir situaciones difíciles y aligerar el peso de las actividades domésticas en el caso de la mujer”. (Pérez y Pichardo, 1995, p. 65).

Así también, las redes se constituyen por las relaciones con las instituciones públicas, privadas, gobiernos locales, universidades, otras organizaciones sociales. Fundamentalmente, las instituciones públicas poseen un rol importante en este proceso y bajo el enfoque de la nueva ruralidad, estas serán definidas como los instrumentos articuladores de acciones por medio de los cuales se aplican las políticas, con programas y proyectos o actividades que se entregan a los grupos objetivos, y desde la nueva ruralidad (Escobar. 2000). Sin embargo, sus funciones varían según las distintas realidades de cada contexto rural y costero.

resultados sociohistóricos de la investigación y análisis de procesos de autogestión comunitaria

Historia de la organización comunitaria de Isla Venado

Por medio de la realización de grupos focales así como de entrevistas a profundidad aplicadas a informantes claves⁷ (Ver Anexo 9), se ha podido recolectar información relevante referida a la historia

⁷ Dorey, Pam, Epba, Vu, Roba, Vic, Geo.

organizativa de las comunidades de la isla, el aporte de las mujeres, los hombres y la juventud en este contexto, así como el proceso que ha permitido la creación de un capital social importante en la isla, que fomenta las capacidades para la autogestión comunitaria.

La historia de la isla, en términos organizativos y mejoramiento de su calidad de vida, ha sido marcada por la ejecución de proyectos comunitarios que obligaron la organización de las primeras familias fundadoras de la isla, y poco a poco la conformación de asociaciones inicialmente informales y posteriormente formales, según la Ley de Asociaciones.

En este sentido, desde 1950 hasta el año 2005, se han identificado proyectos⁸ realizados en la isla, que han respondido a la atención de determinadas necesidades y al tipo de apoyo brindado desde actores sociales externos a la comunidad. La lista de proyectos con su periodización se encuentran en el Anexo 13. “Cronología histórica de los proyectos comunitarios”.

Se han escogido ciertos proyectos para ser analizados, debido a que su ejecución, ha implicado una mayor movilización de personas para la organización, su gestión requirió que los responsables comunales realizaran una mayor complejidad de trámites administrativos, obligó a que la comunidad tuviera mayor grado de comunicación, su proceso de ejecución contempló una metodología básica de planificación de proyectos, se identificó una mayor organización a nivel familiar, y se articularon mayor cantidad de redes sociales y organizativas para su ejecución.

Estos proyectos serán agrupados según el año en que se realizaron y a su vez, se aglutinan en grandes etapas históricas que se diferencian entre sí, tomando en consideración el contexto nacional y el rumbo de desarrollo de la isla. De esta forma se reconocen tres grandes etapas históricas:

Primera Etapa: Atención de necesidades básicas de los pobladores de Isla Venado. Y surgimiento de las primeras organizaciones comunitarias. Período: 1960 a 1984.

Segunda Etapa: Fortalecimiento de la organización comunitaria y su capacidad de negociación. Período: 1985 a 1999.

Tercera Etapa: Creación e implementación de la estrategia de desarrollo integral comunitaria a mediano plazo. Período: 2000 a 2005. Que no será desarrollada en la presente ponencia.

A continuación, se presenta esta información en el cuadro siguiente, de manera que se facilite su comprensión en términos ilustrativos. Posteriormente, cada etapa será descrita considerando el proceso de gestión de cada uno de los proyectos ejecutados.

⁸ Cabe aclarar que durante este período, se desarrollan otros proyectos con una escala menor: creación de la plaza de Fútbol: Florida, Jícaro, creación de pescaderías: cooperativa coopepez, construcción de una trocha alrededor de la isla, instalación del teléfono administrado en la comunidad de Jícaro, creación u organización del Equipo Básico de Atención Integral en Salud (**EBAIS**) de Oriente, la creación de la mini-reserva en la Florida.

Cuadro 2: Etapas históricas de organización comunitaria con sus respectivos proyectos realizados

Etapa	Nombre	Proyectos y periodo de realización
I Etapa (1960-84)	Atención de necesidades básicas de los pobladores de Isla Venado y surgimiento de las primeras organizaciones comunitarias	a. Creación de la Escuela Isla Venado (1950-1967) y la Junta administrativa de educación.
II Etapa (1985-1999)	Fortalecimiento de la organización comunitaria y su capacidad de negociación	a. Construcción de la Escuela Florida (1985); b. Creación de la Cooperativa de Pescadores en Isla Venado (1989-1990); c. Instalación de la electricidad (1989-1990); d. Creación del miniacueducto (1989-1990). e. Creación del acueducto rural (1996-1997). f. Programa de capacitación en autoestima a hombres, mujeres y familias (1996). g. Creación de asociaciones de mujeres y juveniles. (1996).
III Etapa (2000-2005)	Creación e implementación de la estrategia de desarrollo integral comunitaria a mediano plazo	a. Creación del I Plan de Desarrollo Integral Comunitario de Isla Venado, promovido por la UNA y apoyado por el Triángulo de Solidaridad. (2000-2002). b. Construcción del Colegio Telesecundaria de Isla Venado (2002). c. Construcción de 15 km de camino lastreado alrededor de la isla (2002-2005). d. Instalación del servicio telefónico fijo y móvil (2003).

Fuente: Elaboración propia a partir de la sistematización de las entrevistas realizadas a informantes claves.

Hay que destacar una constante invisibilización de las comunidades desde principios del Siglo XX, más sin embargo, estas empiezan a surgir a partir de las relaciones sociales y de confianza que entablan con funcionarios de instituciones públicas.

I Etapa. Atención de necesidades básicas de las personas pobladoras de Isla Venado y el surgimiento de las primeras organizaciones comunitarias.

La I Etapa de esta periodización histórica, ubicada en el período de 1960 a 1984, se destaca principalmente por la creación de la Escuela de Isla Venado. La participación comunitaria es muy baja en términos de poder de decisión, responden principalmente a los requerimientos que el MEP solicita para el cumplimiento de trámites administrativos.

a. Proyecto: Escuela Isla Venado

Su desarrollo refleja un proceso de gestión del proyecto en la que participan sistemáticamente tres principales actores sociales: la comunidad en términos generales, los líderes comunales y algunos agentes externos (principalmente representados por funcionarios del Ministerio de Educación Pública), no responde a una política institucional, sino a una coyuntura situacional de una persona que en su calidad de visitante tuvo contacto con la comunidad, y al identificar sus necesidades de alfabetización emprende la propuesta de crear una escuela.

La creación de este centro educativo, dio inicio aproximadamente en el año 1950 y se extendió hasta el año 1967. Durante estos diecisiete años participaron diversos docentes como también diferentes personas que lideraron la creación de la escuela. Es reconocido como el primer proyecto que promovió la organización de las familias para el bien común, sobre esto uno de los informantes claves denominado “Vic” comenta:

“porque la gente se organizó para hacer una aula, forrada, con madera con techo de zinc. Porque se recibía clases debajo de un árbol, en chocitas de paja, en casas particulares, en cualquier lugar, ambulante. Hasta que llegó un maestro y pidió un lote, le regalaron el lote y ya comenzó la gente a organizarse, que comenzaron a haber juntas de educación, haber patronatos, ahí fue como comenzó la gente a organizarse”.

En esta fase de concreción del proyecto, se destacaron hombres, padres de familia de las primeras familias que poblaron la isla y que más frecuentemente participaron en otros proyectos comunales. Poco a poco fueron asumiendo no sólo labores de trabajo en construcción sino también puestos en lo que se conoce como la Junta Administrativa de Educación y realizaban los trámites administrativos que les solicitaba el maestro con el fin de tener acceso a los servicios del Ministerio de Educación Pública (MEP).

Las mujeres que también se destacaron fueron en menor cantidad, y se destacaron por trabajar voluntariamente en el comedor de la escuela y ofrecerse a colaborar en cualquier tarea que le pidieran y Ana María Cubero por ser la primera maestra mujer de la escuela, con mayor capacidad de gestión y promotora de muchas actividades comunales para recaudar fondos y con estos poder terminar la infraestructura educativa.

II Etapa. Fortalecimiento de la organización comunitaria y de su capacidad de negociación.

En la II Etapa de la historia organizativa, se destacan principalmente la realización de los siguientes proyectos:

- Construcción de la Escuela Florida (1985);
- Creación de la Cooperativa de Pescadores en Isla Venado (1989-1990);
- Instalación de la electricidad (1989-1990);
- Creación del miniacueducto (1989-1990);
- Creación del acueducto rural (1996-1997);
- Programa de capacitación en autoestima a hombres, mujeres y familias (1996);
- Creación de asociaciones de mujeres y juveniles. (1996).

Este periodo histórico se destaca porque se llevan a cabo proyectos de atención de necesidades básicas que demostraban la presencia estatal, proyectos que fueron negociados y gestionados por líderes comunales. Si bien es cierto el agente externo colaborador continúa teniendo mucha importancia, al menos la comunidad representada por la Asociación de Desarrollo Integral Comunitaria y las

asociaciones específicas adquieren un protagonismo mayor. Aplican nuevas estrategias de negociación y mejores niveles de coordinación interinstitucional.

a. Construcción de la Escuela La Florida

Algunas madres de la comunidad de la Florida, acordaron que debían buscar una mejor opción para que sus hijos pudieran recibir clases más cerca de sus casas, tener un acceso seguro al centro educativo y disminuir el riesgo de que los y las estudiantes sufrieran algún accidente camino a la escuela. Esto promovió que se decidiera crear una escuela pública en la comunidad de la Florida.

La creación de este proyecto dio inicio en el año 1985 y gracias al esfuerzo de mujeres, se pudo hacer los contactos con el MEP y cumplir todos los trámites para su construcción.

El papel de las mujeres fue relevante ya que por medio de su organización se pudo contactar al ministerio, distribuir las tareas para abrir un nuevo código educativo y cumplir los requisitos que se estaban solicitando. Una vez aprobada la solicitud, los hombres de esta comunidad, se organizaron en cuadrillas para la fase de construcción y algunas mujeres cocinaban para alimentar a los que laboraban en la infraestructura de la escuela.

b. Creación de la Cooperativa de Pescadores en Isla Venado (1989-1990);

c. Instalación de la electricidad (1989-1990);

d. Creación del miniacueducto (1989-1990).

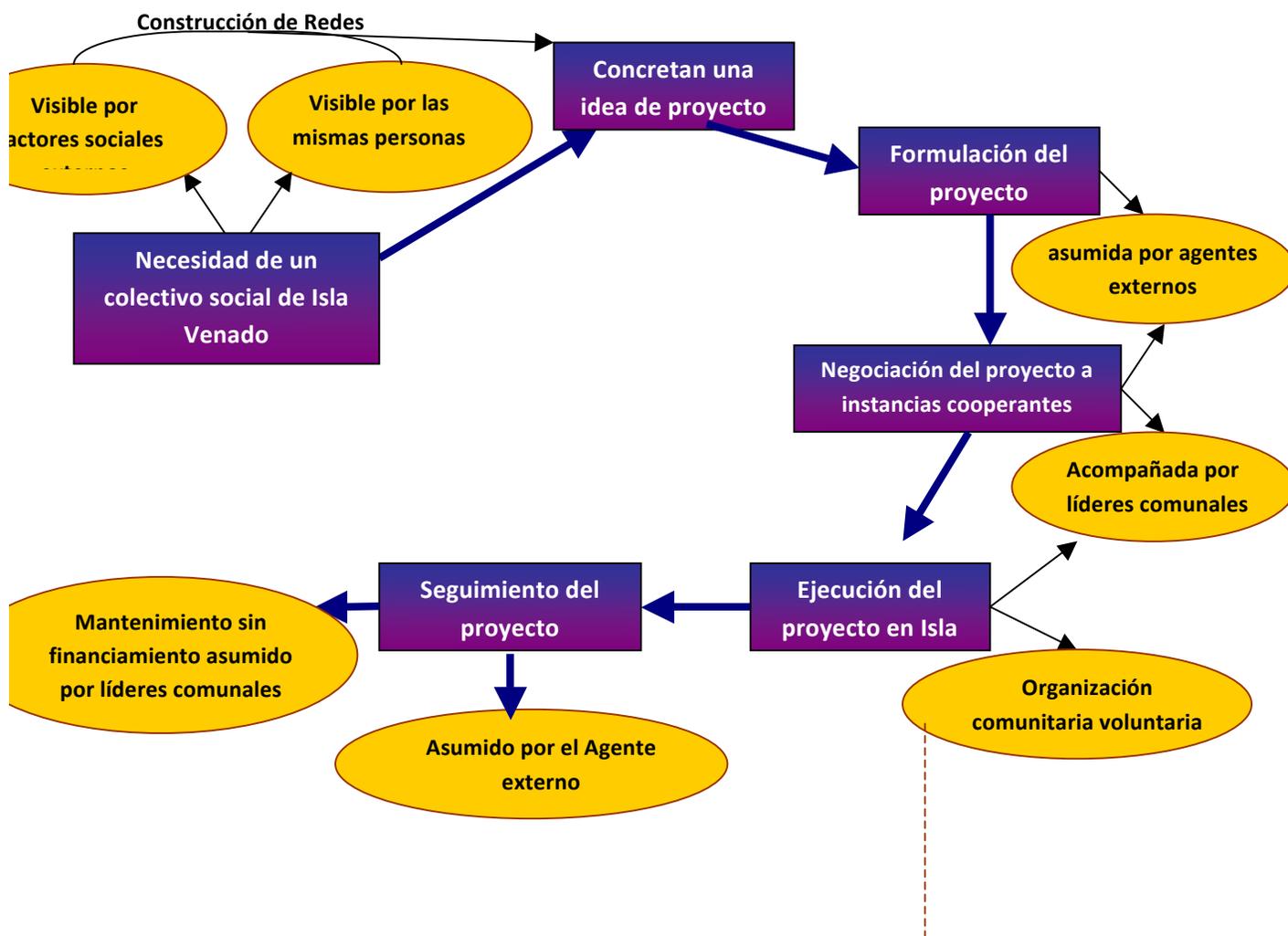
Estos tres proyectos serán explicados conjuntamente ya que su realización fue durante un mismo período con procesos organizativos muy similares.

Esta etapa histórica se destaca por el nivel de negociación en que se ven sometidos los líderes comunales para lograr la ejecución de cada uno de los proyectos. Así mismo, corresponde a una coyuntura que fue enfrentada por una nueva generación de líderes quienes son los hijos de los antiguos líderes que participaron en la creación de la Escuela Isla Venado.

Cuando el Presidente de la Asociación de Desarrollo, realiza una reunión con los demás representantes de la junta directiva definen que la electrificación de la isla sería el principal proyecto para el beneficio de la comunidad.

A continuación se representa en el Diagrama el proceso organizativo anteriormente expuesto.

Figura 3. Proceso organizativo para la gestión de proyectos en Isla Venado. Período 1950-1996



- Liderazgos tradicionales.
- Redes familiares.
- Tradiciones familiares.
- Distribución de roles por género

Fuente: Elaboración propia a partir del análisis de las entrevistas realizadas a informantes claves y al análisis de los hechos acontecidos durante este período histórico.

El análisis de la información anterior, refleja que la gestión de los proyectos de Isla Venado, llevada a cabo en este período de cuarenta y seis años, inicia como respuesta a diversas necesidades sentidas por los pobladores de la isla, que fueron concretadas en proyectos de infraestructura por los agentes externos, en su mayoría pertenecientes a instituciones públicas como lo fueron del MEP y del ICE, así como funcionarios del proyecto originado por el sindicato italiano SUBWIL. Con excepción de todo el

proceso de gestión para la creación de la Escuela de la Florida, el cual fue principalmente impulsado y gestionado por algunas líderes comunales.

En términos generales, se identifica que para la gestión de un proyecto, el agente externo como las personas de la comunidad, conjuntamente definen con claridad la necesidad existente, concretan sus ideas en un proyecto que en su siguiente etapa es elaborado por el agente externo quien posee mayor contacto con otras redes de apoyo a nivel institucional, nacional o extranjero, facilitando su presentación a las fuentes donantes.

Para el caso de construcción de la Escuela de Isla Venado, la comunidad asumía un papel pasivo como observador y beneficiario del servicio, para el caso de la otra escuela, su participación fue más activa y más aún durante la realización del proyecto de electrificación, conformación de la cooperativa y la creación del miniacueducto. Sin embargo, se mantiene una relación jerárquica entre los donantes y los beneficiarios, estos últimos deben someterse a las condiciones que estipulan los otros actores sociales.

Posteriormente a la primera negociación y la aprobación del mismo, algunos hombres líderes de la comunidad se incorporaban al proceso de gestión llevando a cabo las tareas más administrativas y burocráticas que solicitaba la institución respectiva, siempre fueron guiados por un funcionario público (para el caso de las escuelas).

Este cumplimiento de trámites implicó nuevos aprendizajes, sin embargo, aún se limitaba la capacidad de que los líderes comunales pudieran ser más activos durante la etapa de negociación estratégica de sus proyectos. Esto llegó a suceder con la gestión del proyecto: creación de la Escuela Isla Venado, el EBAIS de la comunidad de Oriente, y la Electrificación de la Isla. Por ejemplo, una de las mujeres entrevistadas denominada “Ir” lo comenta así, refiriéndose al proyecto de electrificación de la isla:

“no hubo nadie que fuera a representarlo, puesto que los proyectos llegaron a la comunidad porque por ejemplo, la corriente llegó con el consorcio Italiano, la comunidad aportaba la mano de obra y ellos el dinero”

e. Creación del acueducto rural (1996-1997)

Pese a que en Isla Venado, la comunidad de Oriente y la comunidad de Florida tenían sus propios miniacueductos rurales, estos no fueron viables y sufrían constantemente de contaminación por la salinización del agua, Comenta una de las personas de la isla:

“en todos los pozos había una bomba manual. El ministerio de salud obligó a quitarlas porque decían que no estaban aptas. Entonces aquí había un pozo y quitamos la bomba y hubo que cerrarlo. Allá en Oriente lo mismo. Cuando ya se dice insostenible, porque no había agua... Entonces nos hizo insostenible, tuvimos que hacer un movimiento y en ese momento estaba Figueres a presidente y lo trajimos aquí”.

Por eso, el tema de un nuevo acueducto, se convertía en la principal lucha de las comunidades representadas por la Asociación de Desarrollo Integral Comunitaria. A sabiendas de que podían tener agua potable de tierra firme, no contaban con una tecnología adecuada para transportarla ni contaban con los recursos económicos y materiales, pero si en el recurso humano, su propia gente. Exitoso aporte demostrado por los logros de sus propios proyectos comunitarios en años anteriores.

Negociación: La negociación de este proyecto inicia por medio del contacto con un representante del gobierno central, a quien se le solicita que invite a la isla, al Presidente de la República José Figueres Olsen (1994-1998).

De esta manera se logra que efectivamente asista, de manera que este gran evento marca un hito histórico para esta población organizada. Se define con anterioridad la estrategia de negociación para alcanzar dicho logro. Así lo explica el que fue en ese momento el presidente de la Asociación de

Desarrollo Integral Comunitaria:

“Y el día que lo trajeron a el, le sacaron un vaso de agua, pero completamente turbia.

-Vea señor, esto es lo que nosotros tomamos y eso es lo que usted va a tomar ahora.-

-Porque, diay, no hay agua...

A alguien se le ocurrió, cuando este señor venga le ponemos un vaso de agua y una botella en la mesa.

-Y esto es lo que tomamos y usted es el que nos va a salvar.

Y ese señor dijo que si. Que el nos daba el agua y comenzamos. Pero el movimiento era que había que ejecutarlo.

Ellos ayudaban con lo que era tubería, todo lo que es material, pero el pueblo tuvo que poner todo lo que es la mano de obra.

Y eso fue durísimo, nosotros trabajamos año y medio trayendo desde Montaña Grande. Creo que son 34, 36 kilómetros a pura pala porque nos dieron un bajop, pasando piedras, pasando la gente trabajando. Entonces ese fue un movimiento muy grande, que pudimos sacar adelante nosotros con el agua, pero fue Figueres Olsen el hijo”.

Alrededor de este gran esfuerzo, las comunidades fortalecen su liderazgo sin embargo, se generan nuevos conflictos a raíz del mantenimiento del servicio, ya que implicó un nuevo proceso autogestionario que no conocían. Pues su atención sería a partir de la creación de la Asociación de Acueducto Rural y no de un agente externo como históricamente venía sucediendo. Además, este acueducto debió ser compartido con la comunidad de Montaña Grande ubicada en el Distrito de Lepanto en la zona peninsular.

El agua potable en Isla Venado, es considerado un valuarte de la comunidad, no solo como símbolo de su organización, sino porque les garantiza que se puede esta isla se puede habitar, y con el paso de los años se ha construido el mito de que “quien toma agua de Isla Venado, se queda para siempre”. Esta es la frase más frecuente utilizada en la isla como parte de la identidad comunitaria y sus luchas.

f. Programa de capacitación en autoestima a hombres, mujeres y familias (1996)

g. Creación de asociaciones de mujeres y jóvenes. (1996)

En el año 1996, con la visita realizada por el Presidente de la República José María Figueres Olsen a la isla, también se da inicio en Isla Venado, la implementación del “Plan Nacional de Combate a la Pobreza: hacia una Costa Rica integrada por la oportunidades... compuesto por cinco subáreas y programas: a. Proinfancia y juventud; b. Promujeres; c. Protrabajo; d. Solidaridad; e. Desarrollo local”. (Ruiz, Rose Marie. 1998, p.135.)

Este tipo de acciones fueron implementadas directamente por decisión del gobierno disminuyendo la participación de la población como actores negociadores de la gestión pública.

Durante ese período, las capacitaciones brindadas principalmente a mujeres y jóvenes permiten la creación de nuevas agrupaciones, las de mujeres y la de juventud.

Cabe aclarar que la presencia institucional en la isla fue más fuerte solo por esos dos años aproximadamente, y una vez terminada esa administración presidencial, la comunidad volvió a sentir la ausencia del Estado frente a la atención de sus necesidades.

Visibilización de los aportes de las mujeres en los proyectos comunitarios

Uno de los principales aportes de las mujeres jóvenes y adultas, en este proceso histórico, fue el de satisfacer la atención a las necesidades básicas de la unidad familiar por medio de la producción doméstica de las actividades reproductivas de subsistencia. Esta información pudo ser recopilada gracias a la aplicación de guía de entrevistas dirigidas a las mujeres identificadas como informantes

claves. Ellas se destacan por haber participado durante la ejecución de uno o varios proyectos comunitarios. (Ver Anexo 12).

Así también, las madres contribuyeron al fortalecimiento de los valores organizativas dentro del ámbito familiar, al promover entre sus hijos e hijas la importancia de la participación para el desarrollo comunitario, por ejemplo, como lo dice otra informante clave identificada como “Ep” al referirse al aporte de las mujeres,

“...ayudaban a los esposos y enseñando a los hijos a trabajar en grupo”

Ellas normalmente no participaban en la toma de decisiones sobre los proyectos, era la asociación, representada en su mayoría por hombres, quien definía la tarea que ellas realizarían, sobre esto otra mujer entrevistada “Ir” comentó: “la asociación específica decidía todo”

Con respecto a los aportes dados por los y las jóvenes durante este momento histórico, se evidencia cierta ausencia en cuanto a una participación activa. Según las entrevistas, la juventud de ese momento se destacaba por su timidez, casi no aportaba ideas, propuestas y se denota una relación vertical en el tanto la asociación no los tomaba en cuenta para escuchar sus opiniones, sólo les indicaba la tarea que les correspondía realizar dentro del proceso de ejecución del proyecto.

Pero, es muy importante reconocer la importancia que tuvieron los jóvenes durante la construcción de la Escuela Isla Venado, especialmente para conformar un grupo de líderes que llevarían como principal trabajo la creación de la misma. Las primeras personas graduadas de la escuela fueron las destacadas para conformar la Junta administrativa, y no importaba tanto su corta edad sino más bien su grado académico. Y el rasgo patriarcal se mantuvo, pues pese a que algunas mujeres se habían graduado también, solo fueron hombres quienes fueron asignados como representantes de la junta.

Sin embargo, durante los años de 1996-1998, las mujeres al ser capacitadas y al conformarse en dos grupos logran tener un mayor protagonismo, especialmente en términos de la diversificación productiva y en complementar los ingresos familiares. Aún así, durante este período ellas no están tan visibles en la gestión del desarrollo comunitario.

iv. Valores y tradiciones

El análisis realizado a la información suministrada durante las entrevistas, demostró que la conservación de los valores y tradiciones organizativas en las comunidades de la isla, se daba a lo interno de las familias. Estas prácticas educativas fueron asumidas por las madres y los padres de las familias fundadoras de las comunidades de la isla, que se manifestaban en comentarios como estos, en donde el entrevistado les decía a sus hijos e hijas:

“Yo les decía eso a ellos. Que fueran grandes, salieran de la escuela, porque en ese entonces no había colegio, ya están grandes ustedes, vengan a ver que agarran ahí, a ayudar con la comunidad, a que ayuden a la escuela como lo estoy yo haciendo ahora. Y así fue como entendieron, y muchos han regresado, Teodoro, Pedro Bolívar, Agustín, estos muchachos Obando”

La organización comunitaria se promovía como un valor familiar y adquiría mayor importancia en el tanto la organización podía darse entre las personas por medio de la amistad, la solidaridad, el apoyo mutuo, la cooperación, entre otros y no necesariamente a partir de la relación y la cooperación entre familias.

v. Aprendizaje por medio de capacitaciones

Durante esta época no se impartieron capacitaciones específicas a las personas de la comunidad. Los nuevos aprendizajes, según los hombres entrevistados se adquirieron con mayor frecuencia por medio de las relaciones de amistad con otras personas que provenían de zonas externas a la isla. Por ejemplo,

comentan varias personas entrevistadas, que aprendieron mucho por medio de las personas que pertenecían al Club de Pesca Amateur, que se hospedaban y hacían fiestas en la comunidad de Oriente. Con respecto a la opinión de las mujeres sobre su propio aprendizaje durante esta fase de organización comunitaria, comentan que este se potenció a partir de la partición que tuvieron en la ejecución de los proyectos lo cual les permitió distinguir los distintos liderazgos de las demás personas, a organizarse en grupo para tratar de lograr con mayor grado de éxito las metas conjuntas propuestas, a luchar organizadamente para obtener beneficios colectivos y al respecto, aprender los obstáculos personales que limitan su participación activa. En especial aprender a tener mayor seguridad personal para superar el miedo a enfrentar nuevos retos, aprender a relacionarse con otras personas y a conocer como se gestiona un proyecto comunitario.

Así mismo, es importante que se halla reconocido el valor de que dos comunidades que históricamente han estado divididas (Florida y Jícaro), se unieran para trabajar juntas por proyectos comunes, como lo fue para lograr la electrificación, la construcción del salón comunal, la creación del camino alrededor de la isla y la creación del miniacueducto, la construcción de la Escuela Isla Venado, así lo comentó una mujer entrevistada llamada Vi:

“organizándose uno como persona o grupo se puede lograr lo que se propone. La unión hace la fuerza, porque si no se hubieran unido Jícaro y Florida, no se hubieran logrado los proyectos”.

Retomando a León y Deere (1986), citado en el marco teórico, una de las riquezas de esta etapa organizativa es que las mujeres no solo participaron en el proceso de desarrollo de los proyectos sino que también se incluyeron en los beneficios que estos generaron, por supuesto, con excepciones ya que la extensión de estos servicios no alcanzó a la totalidad de las familias y tampoco, por ejemplo, todas las mujeres lograron educarse por medio de la escuela.

Las posibilidades de que ellas participaran de distintas formas, también les generó un conocimiento empírico a partir de la práctica, el cual, según las mujeres entrevistadas, se traducía en un nuevo aprendizaje sobre la organización comunitaria, pese a que también se invisibilizó su proceso de aprendizaje, por ejemplo se denota en comentarios como este de doña “Rei”: “Las mujeres eran muy sencillas, ellas no tenían conocimiento para liderar”

El nuevo conocimiento se incentivaba hacia la juventud por medio de conversaciones en las que se reforzaba el valor de la organización, y por medio de los consejos que ellas daban en cuanto a que el comportamiento de la juventud dentro de la comunidad debía favorecer el mejoramiento de la misma y que la mayoría de las metas se logran cuando hay una clara intención de alcanzarlas.

Finalmente, poco a poco los proyectos se fueron concretando y su proceso de ejecución ha quedado en la memoria histórica de una generación de habitantes de las comunidades de Isla Venado. El conocimiento y la experiencia adquirida durante estos momentos, también conforman una serie de aprendizajes que se transmiten de generación en generación, traducidas principalmente en anécdotas e historias contadas principalmente por las abuelas y abuelos de la isla.

Así por ejemplo, es digno de recordar lo que explicó uno el señor “Ri”, sobre lo sucedido cuando finalmente se logró tener electricidad dentro de la isla:

“Nosotros, los viejos, salíamos corriendo por acá, yo que se qué, -¡la luz!-, -¡la luz!-.

Un señor... Viera que historia, un viejito que se llamaba Don Efraín Araya, estaba enfermo, tenía varios días de estar enfermo...

-Ya va a venir la luz, don Efraín-, ¡póngase las pilas!, porque va a venir la luz, ¡aguántese!, no se vaya a ir antes de que llegue la luz.

Y el día que entró la luz, se murió!

¡Decimos nosotros que fue de la alegría”.

Por otro lado, a partir de 1996 hasta 1998, durante los períodos de veda, el IMAS brinda a los pescadores artesanales con permisos de pesca, los subsidios económicos por desempleo pero condicionados. Esto significaba que a cambio debían participar en capacitaciones de desarrollo humano, dirigidas a grupos mixtos. Para una gran mayoría de personas de la comunidad, este programa fomenta el empoderamiento de las mujeres, una mayor sensibilidad de género en hombres y mujeres, así como un reforzamiento en la autoestima de las personas participantes. Así lo explicó Vic:

“Creo que en ese tiempo se daba una ayuda económica porque iba a estar uno dos meses sin hacer nada porque había que estar en los cursos, en la capacitación. Entonces se daban cuarenta mil colones a cada persona. Se movió toda la gente, tanto de Venado, Chira y Caballo. Y en Venado se movió toda la gente, esa es una cuestión que marcó historia de personas que nunca fueron a una reunión, personas que nunca iban, que eran aislados, comenzaron a aprender”.

Por medio de este tipo de capacitaciones, se logró una afirmación personal cada vez mayor, especialmente de aquellas personas que iniciaron y finalizaron el proceso, incluyendo tanto hombres como mujeres. Esta experiencia fue motivando en varios hombres y mujeres, así como jóvenes, el interés de involucrarse, por primera vez, en la participación y organización comunitaria, aunado a que el programa de capacitación y de generación de empleo, impulsado desde el IMAS promovió la organización y formación de asociaciones para la ejecución de proyectos productivos.

De esta manera, es que se conforman nuevas agrupaciones tales como: la Asociación de Mujeres las Pioneras, Asociación de Mujeres Progresistas las Arañas, y la Asociación de Jóvenes Unidos para el Desarrollo y la Ecología (ASJUESDE). Estos espacios de participación permitieron el surgimiento de mujeres líderes y jóvenes (hombres y mujeres) que en años anteriores no habían sido reconocidos o reconocidas como tales por la población.

Estas estructuras organizativas constituyeron una “cuna” para la formación y el surgimiento de personas con capacidades para la dirigencia social, para la organización y el emprendimiento. De manera, que su función social ha sido muy importante ya que fortalece el capital social de Isla Venado y pese a que se consolida una organización legal para la participación juvenil, aún sigue siendo un reto el lograr una participación activa, constante, democrática, con equidad de género y horizontal.

Visibilización de los aportes de la juventud

El mayor aporte de la juventud venadeña en la isla, reconocido por la población, es haber demostrado tener una capacidad de negociación directa con jerarcas públicas para alcanzar sus proyectos establecidos. Esto se ilustra por medio de la negociación que ellos y ellas realizaron con la entonces presidenta ejecutiva del IMAS “Rose Marie Ruiz Bravo”, a quien le solicitan la creación de una Casa de la Juventud para poder reunirse y distraerse por medio de actividades recreativas. Los materiales para su infraestructura fueron donados por el IMAS y la construcción fue llevada a cabo principalmente por la mano de obra de la juventud organizada.

Este proyecto llega a ser considerado como una oportunidad para fomentar en la juventud otros ideales alternativos a los ya tradicionales (dedicarse a la pesca artesanal como única fuente de empleo, casarse y tener hijos o hijas a corta edad). A partir de su creación se fomentan actividades nuevas para la juventud tales como: capacitarse en organización, recreación, deporte, campismo, promoción de campamentos fuera de la isla, recibimiento de grupos de otros jóvenes provenientes de otras partes del país y del extranjero, entre otros.

Esta Casa de la Juventud, es conocida como uno de los mayores símbolos de la organización juvenil. Desde una perspectiva organizativa, esta infraestructura permite que la juventud pueda reunirse, compartir, divertirse y organizarse para otras actividades. Estas condiciones le han dado una

característica particular: ser el semillero de futuros líderes comunales, y un espacio de encuentro para socializar, recrearse y formarse, así como para interactuar con visitantes y turistas.

Participación social, representación o ilusión

Las personas que participaron en la presente investigación, reconocen que sí han tenido cambios personales positivos a raíz de la presencia activa de diferentes instituciones en la isla, cuyos servicios les han permitido adquirir nuevos conocimientos tanto organizativos, como administrativos y de gestión de proyectos. Estas nuevas capacidades han contribuido al mejoramiento de su autoestima y enfrentar con más confianza a los agentes externos que llegan a la isla con nuevas propuestas.

Existe una carente participación y protagonismo de la población joven en los procesos de desarrollo comunitario. Que si bien es cierto, se destacan alrededor de ocho jóvenes más activos en este proceso más actual, es preocupante que el resto se mantengan al margen de la dinámica organizativa. Pareciera que estas generaciones de pobladores de la isla poseen gran cantidad de necesidades de servicios básicos resueltas, por lo que no es un tema que les llame la atención, a diferencia de otros temas como la recreación, deporte, arte, música, los cuales han sido medianamente promovidos por la comunidad, las universidades y algunas instituciones públicas.

Se denota una incipiente participación política de pocos jóvenes en espacios estratégicos para la comunidad, como el tema de seguridad jurídica de las tierras. Sin embargo, es carente su presencia en espacios políticos creados para la participación de la juventud dentro de la Municipalidad de Puntarenas y la institucionalidad pública.

Esta situación implica un reto tanto para las organizaciones comunitarias como para los agentes externos, en cuanto a la definición de estrategias y mecanismos que permitan generar mayor interés de participación de la juventud en la toma de decisiones comunitarias, que bien podrían ser espacios formativos de nuevos cuadros de líderes capaces de involucrarse con incidencia protagónica a nivel estratégico y político.

La cultura organizativa en la isla se destaca por ser altamente susceptible a las aprobaciones y valores externos que hagan especialmente los demás habitantes sobre el trabajo realizado. Por lo que es frecuente la deserción de miembros del grupo cuando surgen cuestionamientos válidos o inválidos por otras personas del mismo grupo o externos, cuyos orígenes frecuentemente devienen de rumores, desconfianza o ignorancia por el manejo de los recursos, manejo de la información, competencia desleal entre agrupaciones, entre otros.

Si bien es cierto, durante la historia organizativa de la isla, se han destacado familias por su contribución al desarrollo comunitario, se denota un gran desgaste de las mismas, pues siguen asumiendo esta tarea y se plantea constantemente la necesidad de incorporar nuevas personas, sin embargo, los roces y conflictos cotidianos de las familias ampliadas afecta directamente los niveles de participación. Hay que tener claridad de que pese a que existe una división entre las comunidades, también se da a lo interno de las familias que deberá mitigarse con procesos de resolución de conflictos más integrales y de largo plazo.

Se nombra como importante la función de los pastores como promotores de la organización comunitaria, la conciliación de conflictos intrafamiliar, el manejo de la información. Se destaca su liderazgo en diversos momentos históricos de Isla Venado en que se ha tenido que movilizar gran cantidad de personas para la realización de proyectos de infraestructura por medio de la motivación que generan dentro de la iglesia que lideran.

Para las personas participantes de la investigación, los proyectos comunitarios más importantes y relevantes han sido aquellos de infraestructura que les han generado una solución a una necesidad básica de servicios, como por ejemplo: educación pública, agua potable, electricidad, telefonía y salud pública.

Participación y agentes externos

La participación de los agentes externos en el desarrollo comunitario de Isla Venado, por más de cuarenta años ha respondido a acciones mediáticas no planificadas. Sin embargo, a partir de mediados de los años noventa la intervención del aparato institucional se vuelve un poco más articulada y organizada en función del programa de superación de pobreza implementado por el IMAS.

Los productos de dicha intervención en términos de formación de capital social en la población de la isla, es aprovechada por la UNA, mediante el PDIIV en donde se llegan a aglutinar todas las organizaciones comunitarias y más de treinta agentes externos (instituciones públicas, semi autónomas, privadas, organizaciones no gubernamentales, universidades, gobierno local, entre otros). Es la primera vez que esta comunidad interactúa con una red interinstitucional en función de su propio programa de desarrollo. Este esfuerzo de la UNA, le permite ganar mayor presencia en la isla y promover la comunicación horizontal entre los actores sociales participantes en la isla.

El que algunas instituciones públicas promuevan la participación de las personas condicionadas a un incentivo económico, ha generado el fortalecimiento de antivalores organizativos. Para muchos líderes comunales, esta situación refleja un grave error en la estrategia para fortalecer el capital social, promoviendo el asistencialismo y la apatía en la participación comunitaria.

BIBLIOGRAFÍA

- Aguilar, Lorena., Castañeda, Itzá y Salazar, Hilda. (2002). En búsqueda del género perdido. Equidad en áreas protegidas. Área Social Oficina Regional para Mesoamérica. Programa Mundial de Áreas Protegidas. Comisión Mundial de Áreas Protegidas. Editorial Absoluto. s.a.
- Arrieta, Irene. (2007). Estudio sobre la situación de la tenencia de la tierra en las islas de Costa Rica. Regularización de los derechos relacionados con la propiedad inmueble en áreas bajo regímenes especiales (ABRE). Unidad ejecutora programa de regularización del catastro y registro. 1ª. Ed. San José, Costa Rica.
- Atria, Raúl, comp.; Siles, Marcelo E., comp.; (2003). Arriagada, Irma, comp.; Robison, Lindon J., comp.; Whiteford, Scott, comp. Capital social y reducción de la pobreza en América Latina y el Caribe: en busca de un nuevo paradigma NU. CEPAL. Disponible en <http://www.eclac.cl/cgi-bin/getProd.asp?xml=/publicaciones/xml/6/11586/P11586.xml&xsl=/tpl/p9f.xsl>
- Atria, Raúl. (2003). Capital social: concepto, dimensiones y estrategias para su desarrollo. Capítulo XIX. Disponible en <http://eco.mdp.edu.ar/cendocu/repositorio/00043-g.pdf>.
- Atria, Raúl., Siles, Marcelol, Arriaga, Irma., Lindo, Robison., Whiterfor, Scott. Comisión Económica para América Latina y el Caribe, Universidad del Estado de Michigan. Santiago de Chile, enero de 2003. Disponible en (<http://eco.mdp.edu.ar/cendocu/repositorio/00043-a.pdf>).
- Benería, Lourdes y Gita, Sen. (1982). Acumulación, reproducción y el papel de la mujer en el desarrollo económico: Una revisión de Boserup. En León, Magdalena. Editora. Las trabajadoras del Agro. Vol. II. Debate sobre la mujer en América Latina y el Caribe: Discusión acerca de la Unidad Producción-reproducción. ACEP. Bogotá, Colombia.
- Breton Y, Doyon S. (1999). La noción de familia en la antropología marítima: del parentesco al manejo costero. Revista Perspectivas Rurales N° 6. Año 3 N° 2. Heredia, Costa Rica.
- Breton, Y., Brown, D., Haughton, M. y Ovarés, L. (2006). Ciencias sociales y diversidad de las comunidades caribeñas. Colombia.
- Chiriboga, Manuel. Entrevista. (2000). Dialogo con Manuel Chiriboga sobre la nueva ruralidad. Nueva Ruralidad en América Latina. Año 4. No.2. 2000. Editorial Porvenir. Revista: Perspectivas Rurales. 8. Programa Regional de Maestría en Desarrollo Rural. Universidad Nacional. Heredia. Costa Rica.

- Chiriboga, Manuel., Grynspan, Rebeca y Pérez E., Laura. (1995). Mujeres de Maiz. Área de Concentración IV. Desarrollo Rural Sostenible. Programa de análisis de la política del sector agropecuario frente a la mujer productora de alimentos en Centroamérica y Panamá. Serie Publicaciones Miscelaneas. IICA. BID.
- Constitución Política de Costa Rica. Artículo 6.
- Constitución política de la República de Costa Rica. Título XIV. Las instituciones autónomas. Capítulo único. Artículo 188, 189.
- Craviotti, Clara. (2000) Aproximaciones conceptuales a lo no agropecuario y sus implicaciones para las estrategias de desarrollo rural. Nueva Ruralidad en América Latina. Año 4. No.2. Editorial Porvenir. Revista: Perspectivas Rurales. 8. Programa Regional de Maestría en Desarrollo Rural. Universidad Nacional. Heredia. Costa Rica.
- Cruz, María Elena. (1998). Empleo e ingresos no agrícolas en América Latina, presentado en el Tercer Simposio sobre Investigación y Extensión en Sistemas Agropecuarios, Lima. Citado por Craviotti. 2000.
- Deere, Carmen y León, Magdalena. (2000) Género, propiedad y empoderamiento: tierra, Estado y mercado en América Latina. Editores Tercer Mundo s.a. Bogotá, Colombia.
- Dirven, Martine. (2000) El mercado de tierras y la necesidad de rejuvenecimiento del campo en América Latina: un primer esbozo de propuestas. Nueva Ruralidad en América Latina. Año 4. No.2. 2000. Editorial Porvenir. Revista: Perspectivas Rurales. 8. Programa Regional de Maestría en Desarrollo Rural. Universidad Nacional. Heredia. Costa Rica.
- Dirven, Martine. (2003). Entre el ideario y la realidad: capital social y desarrollo agrícola, algunos apuntes para la reflexión. Capítulo XIII. CEPAL. Disponible en <http://eco.mdp.edu.ar/cendocu/repositorio/00043-f.pdf>.
- Dirven, Martine. (Setiembre, 2001). Entre el ideario y la realidad: capital social y desarrollo agrícola, algunos apuntes para la reflexión. Disponible en
- Durston, John. (2001) Capital Social-parte del problema, parte de la solución. Ponencia preparada para: International Conference "toward a new paradigm: Social Capital and Poverty reduction in Latin American and the Caribbean". 2001.
- Durston, John. (2005) ¿Qué es el capital social comunitario?, serie Políticas sociales. Julio 2005 desde una Publicación de las Naciones Unidas. 2005.
- Escobar, Germán. (2000). Un enfoque para interpretar las transformaciones rurales. Nueva Ruralidad en América Latina. Año 4. No.2. Editorial Porvenir. Revista: Perspectivas Rurales. 8. Programa Regional de Maestría en Desarrollo Rural. Universidad Nacional. Heredia. Costa Rica.
- Fals Borda y otros. Acción y conocimiento. (s.f). Como romper el monopolio con investigación-acción participativa, Santafé de Bogotá, Cinep. 1991. Citado por Pestañas y Espada
- Fals Borda, Orlando. (1985). Conocimiento y poder popular. Lecciones con campesinos de Nicaragua, México y Colombia. Siglo veintiuno editores, sa. Colombia.
- FAO. (1985). Estudio de Planificación Multinivel para el Desarrollo Rural en Asia y el Pacífico. Citado por Ovando (2001)
- González, Jaime. (1988). Comunicación social y dominación ideológica. Universidad Nacional. EUNA. Heredia. Costa Rica. 1988.
- González, L., Herrera, A., Villalobos, L., Breton, Y., López, E., Breton, E., Houde, E., Roy, D. y Banezera, C. (1993). Comunidades pesquero-artesanales en Costa Rica. Editorial de la Universidad Nacional. Heredia Costa Rica.
- González, Laura y Villalobos, Luis. (1999). Sustentabilidad Ambiental y Economía de las poblaciones costeras. Revista Perspectivas Rurales 6. Año 3. No. 2. Programa Regional de Maestría en Desarrollo Rural. Universidad Nacional. Editorial Porvenir. Heredia. Costa Rica.

- Granados, Evelio, Pérez, Isaac y Rosales, Miguel (1999). Evolución y perspectiva de los recursos marino-costeros en Latinoamérica: dos caras de una misma moneda. Evolución y perspectiva de los recursos marino costeros en América Latina. Perspectivas Rurales 6. Año 3. No. 2. Programa Regional de Maestría en Desarrollo Rural. Universidad Nacional. Editorial Porvenir. Heredia. Costa Rica.
- Guzmán, Virginia. (1992). Desde los proyectos de desarrollo a la sociedad. En Guzmán, Virginia., Portocarrero, Patricia y Vargas Virginia. Una nueva lectura: Género en el Desarrollo. Centro de Investigación para la Acción Femenina. Ediciones Populares Feministas. Santo Domingo, República Dominicana.
- Hall, Budd. y Kassam, Y. (1985) Participatory research. En Husén. T. International Encyclopedia of Education. Oxford: Pergamon. Citado por Raff Carmen. (2004)
- Juárez, Oscar. (2007). Documento de uso interno del Programa de Desarrollo Integral Comunitario Costero: Isla Venado y Cabuya. Universidad Nacional.
- Lagarde, Marcela. (1996). Género y feminismo. Desarrollo humano y democracia. Editorial horas y HORAS. Madrid, España.
- Lagarde, Marcela. (1996). Hacia una nueva cultura feminista. Identidad genérica y feminismo. IV jornadas de intervención social del Colegio de Psicólogos de Madrid. Toma 3:2237-2265. Madrid, Ministerio de Asuntos Sociales, 1996.
- Lagarde, Marcela. (1999) Una mirada feminista en el umbral del milenio. Instituto de Estudios de la Mujer. Universidad Nacional. Heredia, Costa Rica.
- León Magdalena. (1982). Las Trabajadoras del Agro. ACEP. Bogotá, Colombia.
- León Magdalena. (1998). Poder y empoderamiento de las mujeres. TM. Editores. Bogotá, Colombia. El empoderamiento en la teoría y práctica del feminismo. (León Magdalena).
- León, Magdalena y Deere, Carmen D. Editoras. (1986). La mujer y la política agraria en América Latina. Asociación colombiana para el estudio de la población. Siglo XXI editores de Colombia Ltda.. Primera edición. Bogotá, Colombia.
- Ley No.6.043. Ley sobre la Zona Marítimo Terrestre. Artículo 79. Costa Rica. 1977.
- Ovando, Cristina. (2001) Comunidades rurales y la inserción de Actores sociales en el proceso de planificación del Desarrollo. Informe final del concurso: Globalización, transformaciones en la economía rural y movimientos sociales agrarios. Programa Regional de Becas CLACSO.
- Pérez, Laura y Pichardo, Arlette. (1995). Pobreza en el Istmo Centroamericano: Perspectiva de las mujeres Tomo II. PNUD. San José Costa Rica.
- Pérez, Laura. (2000) Curso: Género y Desarrollo Rural. Tema VIII. Programa Análisis socioeconómico y de género. Programa Regional de Maestría en Desarrollo Rural. Escuela de Ciencias Agrarias. Universidad Nacional, Costa Rica.
- Pestaña, José. Y Espadas, María A. Investigación - acción participativa Universidad de Jaén. Disponible en http://www.ucm.es/info/eurotheo/diccionario/I/invest_accionparticipativa.htm.
- Pichardo, Arlette. (1993) Planificación y programación social. Maestría en Política Económica para Centroamérica y el Caribe. Universidad Nacional de Costa Rica. Editorial Hvmánitas. Buenos Aires.
- Ross, Murria G. (1967). Organización Comunitaria. Editorial Católica. S. A. Madrid. España.
- Ruiz, Rose Marie. (1998). Desarrollo humano y local en la superación de la pobreza en Costa Rica: un modelo alternativo. Instituto Mixto de Ayuda Social. San José Costa Rica.
- Ruiz, Rose Marie., Meoño, Rodolfo., Juárez, Oscar., Rodríguez, Giovanni y Rojas, Silvia. (2008). Programa de Desarrollo Integral de Isla Venado. Acompañamiento social participativo: Un espacio de encuentro para el desarrollo comunitario. Instituto Internacional del Océano-UNA. Universidad Nacional. Costa Rica. En proceso de publicación.
- Ruiz, Rose Marie., Rojas, Fabio., Pérez, María Eugenia y Mora, Mario. (2002). Pobreza, Estado y desarrollo humano. Del asistencialismo a la participación ciudadana, la experiencia de Costa Rica.

Editorial del Norte. Fundación Instituto Internacional de Lierazgo en Desarrollo Local (ILIDES). Costa Rica.

Stromquist, Nelly P. (1992). Las Mujeres y el analfabetismo: la interrelación entre la subordinación de género y la pobreza. En Guzmán, Virginia., Portocarrero, Patricia y Vargas, Virginia. Una nueva lectura: Género en el Desarrollo. Centro de Investigación para la Acción Femenina. Santo Domingo, República Dominicana.

Yacuzzi, Enrique. El estudio de caso como metodología de investigación: Teoría, mecanismos causales, validación. Universidad de CEMA. (s.f) Disponible en <http://www.cema.edu.ar/publicaciones/download/documentos/296.pdf>